

FUTUROS PASADOS Y
 OLVIDADOS. APORTES PARA
 UNA PREHISTORIA DEL
 FUTURO UTÓPICO EN LA
 MODERNIDAD (INGLATERRA,
 1733-1769)*

por *Martín P. González*

RESUMEN

Existe un sólido y casi inmutable consenso historiográfico que considera a *Lan 2440*, publicada por Louis-Sébastien Mercier en 1771, como la primera utopía literaria situada en el futuro. En este artículo me propongo analizar cuatro utopías editadas en Inglaterra entre 1733 y 1769 que también se sitúan en el futuro y que, curiosamente, han sido relegadas por la mayoría de los especialistas. Espero así no sólo descubrir nuevas fuentes para pensar el problemático proceso mediante el cual el futuro aparece como un tópico en la literatura sino, además, cuestionar algunas de las interpretaciones vigentes sobre el tema. Creo que la construcción de esos futuros utópicos puede conceptualizarse, antes que como una novedad radical, como parte de una serie de estrategias y herramientas narrativas a las que podían apelar los escritores de utopías para situar sus narrativas en contextos complejos e inciertos.

ABSTRACT

Futures past and forgotten. Notes for a prehistory of utopian future in modern times (England, 1733-1769)

A solid and almost immutable historiographical consensus exists concerning the classification of *Lan2440*, published in 1771 by

FFyL-UBA**-
 CONICET

RECIBIDO: 06/12/2016
 ACEPTADO: 23/03/2017

Louis- Sébastien Mercier, as the first literary utopia situated in the future. My proposal in this article is to analyze four utopias edited in England between 1733 and 1769 which were also situated in the future, but, oddly, have been relegated by most researchers. I hope not only to discover new sources to think about the problematic process by which the future appears as a topic in literature, but also to question some of the current interpretations on the subject. I believe that the construction of these utopian futures should be conceptualized as a part of a series of strategies and narrative frames used by writers of utopias to locate their narratives in complex and uncertain contexts.

PALABRAS CLAVE: *Literatura utópica; Futuro; siglo XVIII; Gran Bretaña.*

KEYWORDS: *Utopian literature; Future; 18th century; Great Britain.*

* Algunas de las reflexiones que aparecen en este trabajo fueron presentadas en el Coloquio “500 años de Utopía. Mundos antiguos, nuevos y otros en los orígenes de la modernidad clásica”, que tuvo lugar en el Centro Cultural Paco Uroondo los días 23 y 24 de junio de 2016, y fue organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín. Agradezco además a los evaluadores de este artículo por sus comentarios, y a mis colegas Nicolás Perrone y Agustín Méndez por sus invaluable orientaciones bibliográficas.

** Atento a la normativa relativa a la “Filiación institucional en publicaciones” aprobada por el Consejo Superior de la UBA (Res. CS 4941/16), estos son los datos completos de mi filiación laboral: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología Hispánica “Dr. Amado Alonso”, Sección de Literatura Extranjera, Buenos Aires, Argentina.

— I — Futuros olvidados

En su laureado *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*, Robert Darnton planteaba que la inmensa popularidad que tuvo *L'an 2440*, sin dudas uno de los libros más leídos en París antes de la Revolución Francesa, se debía en gran parte al supuestamente novedoso hecho de que los lectores del siglo XVIII “nunca antes se habían encontrado con la ciencia ficción” y “tampoco habían soñado con una utopía localizada en el futuro”.¹ Casi al mismo tiempo en que el libro de Darnton se lanzaba a la venta, Reinhart Koselleck argumentaba en un artículo que el texto de Mercier fue una novedad radical y fundamental en la “historia de la palabra y del concepto de ‘utopía’”, que el pionero de la *Begriffsgeschichte* caracterizaba como “la temporalización de la utopía”.² Para Koselleck, el hecho de que Mer-

1. Darnton, Robert: *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 187.
2. Koselleck, Reinhart: “Sobre la historia conceptual de la utopía temporal”, en *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Editorial Trotta, 2012, 171.

cier, “el primer autor que escribió una utopía temporal”,³ haya situado su narración en una París futura, marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la literatura utópica, inaugurando una era en la que el viaje temporal se afianzará como el tópico temático predominante. Aunque no es el principal objetivo de este trabajo criticar las interpretaciones que tanto Darnton como Koselleck construyen a partir de sus respectivos análisis de la obra de Mercier, sí quisiera señalar un error en común —de implicancias, como explicaré más adelante, mucho más complejas para el historiador alemán: *L'an 2440* no es la primera utopía literaria que transcurre en el futuro.

Sin embargo, la caracterización de la utopía de Mercier como la primera que tiene lugar en el futuro ha sido durante mucho tiempo una afirmación extendida, compartida y repetida —por lo general sin demasiadas consideraciones críticas— por muchos historiadores e investigadores. La monumental *Utopian Thought in the Western World* de Frank y Fritzie Manuel, un libro que sentó nuevas bases para los estudios centrados en las utopías literarias, consignaba que a partir de *L'an 2440* “la utopía ficcional adoptaba un mecanismo enteramente nuevo para representar

3. Koselleck, “Sobre la historia conceptual de la utopía temporal”, 174.

una sociedad ficticia, un empuje en el tiempo futuro en lugar de algún espacio lejano”.⁴ Para Raymond Trousson, otro gran erudito y estudioso de la literatura utópica y los relatos de viajes, Mercier tiene “el mérito de ser el padre de la utopía moderna”, ya que “a él debemos la primera utopía en el tiempo o ucronía”.⁵ También en obras de referencia más actuales nos encontramos con esta afirmación, como por ejemplo en la *Encyclopedia of Time* editada por Samuel Macey, que en su entrada sobre *Futuristic Fiction* señala a la obra de Mercier como “la primera utopía que transcurre en tiempo futuro”.⁶ En la recientemente editada *Cambridge Companion to Utopian Literature*, Fátima Vieira define a Mercier como “el autor de la primera ucronía (...) una visión de un

4. Manuel, Frank y Fritzie Prigohzy Manuel: *Utopian Thought in the Western World*, Cambridge, Belknap Press, 1979, 458. Para facilitar la lectura de este artículo, he decidido traducir todas las citas del inglés al español, tanto en la bibliografía de apoyo como en las fuentes primarias. En caso de encontrar algún escollo en esta tarea, se señalará puntualmente a pie de página.
5. Trousson, Raymond: *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes*, Barcelona, Península, 1995, 232.
6. Macey, Samuel: *Encyclopedia of Time*, Nueva York, Garland Publishing, 1994, 235.

futuro de felicidad” en la que “la historia era visualizada como un proceso de mejora infinita, y la utopía, en el espíritu de la ucronía, presentada como una representación sincrónica de uno de los eslabones en la cadena del progreso”,⁷ mientras que Nicole Pohl plantea que a partir de la obra de Mercier se estableció “la senda para la temporalización de las utopías “geográficas” de la modernidad temprana culminando en visiones futuristas”.⁸

7. Vieira, Fátima: “The Concept of Utopia”, en Gregory Claeys: *The Cambridge Companion to Utopian Literature*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, 10.
8. Pohl, Nicole: “Utopianism after More: the Renaissance and the Enlightenment”, en *The Cambridge Companion to Utopian Literature*, 74. El error de Pohl y Vieira es curioso, ya que la compilación de Cambridge a la que hago referencia fue realizada por Gregory Claeys, quien no sólo es el más renombrado y laureado investigador sobre la literatura utópica de nuestros días sino, en particular, porque en varios de sus trabajos anteriores Claeys se tomó el trabajo de dejar en claro que “si bien durante muchos años se pensó que (la obra de Mercier) fue la primer utopía literaria situada en el futuro (...), ahora sabemos que no fue la primera, aunque tuvo un rol importante en el desarrollo de la literatura utópica”, Claeys, Gregory y Lyman Tower Sargent: *The Utopia Reader*, Nueva York, New York University Press,

En este artículo quiero analizar cuatro relatos utópicos⁹ que acontecen en el futuro y que fueron impresos en Londres entre 1733 y 1769. Me refiero al pionero *Memoirs of the*

1999, 152.

9. A lo largo de este trabajo utilizaré los términos de “utopía literaria” o “relato utópico” para caracterizar una serie de textos que representan “sociedades no-existentes descritas con considerable detalle y normalmente ubicadas en tiempo y espacio” (Sargent, Lyman: “What is a Utopia?”, en *Morus. Utopia e Renascimento*, n°2, 2005, 153). En este mismo artículo, Lyman Tower Sargent plantea definiciones diferenciadas para utopía, utopismo, eutopía o utopía positiva, distopía o utopía negativa, sátira utópica, anti-utopía, utopía crítica, distopía crítica, utopía defectuosa y comunidad intencional. Si bien este afán clasificatorio es muy útil para abarcar un inmenso conjunto de textos publicados en los últimos 500 años, es a la vez muy estático ya que encasilla textos complejos en compartimentos estancos. Me interesa retomar la definición de Sargent porque prescinde de definir a la utopía como un “buen lugar” en la tradición *eutópica* iniciada por Moro. Como demostraré más adelante, durante el siglo XVIII se afianzan en Inglaterra perspectivas satíricas y distópicas sobre esas comunidades ideales, que la alejan del espíritu renacentista que concebía a la utopía como una sociedad ideal.

Twentieth Century de Samuel Madden (1733), y a tres utopías anónimas publicadas en la década de 1760, *The Reign of George VI, 1900-1925* (1763), *Private Letters from an American in England to his Friends in America* (1769), y *Remarks... by Two North American Travelers in the Year One Thousand Nine Hundred and Forty-Four* (1769) que apareció en el primer número de *The Literary Register, or Weekly Miscellany*. Antes de indagar en las particularidades de estos futuros utópicos –y en los retos que plantean para las explicaciones sobre cómo “la dimensión del futuro se integró en el concepto de utopía”–,¹⁰ quisiera esbozar algunas hipótesis que expliquen los motivos por los que se ha construido tan sólido consenso historiográfico en torno a la tan mentada “originalidad” de la utopía de Mercier.

En primer lugar, es oportuno remarcar la inmensa popularidad que *Lan 2440* tuvo desde su primera edición. Definido como “el *best seller* supremo de la lista de la *Société Typographique de Neuchatel*”,¹¹ el texto tuvo más de veinte reimpresiones antes de fin de siglo. Además, Mercier fue modificando su relato original a medida que ganaba popularidad,

por lo que existen cuatro versiones diferentes del texto (la edición original de 1771, una ligeramente revisada en 1774, una tercera edición ampliada en tres volúmenes en 1786, y una reimpresión de esta última con el agregado de un prefacio en 1799). Así, si bien *Lan 2440* no fue la primera utopía que transcurre en el futuro, sí fue pionera en alcanzar públicos masivos: la primera edición, impresa por el hugonote E. Van Harevelt, comenzó a distribuirse a mediados de 1771, y en menos de un año y medio ya había dieciocho mil copias circulando en tres lenguas distintas. Las ediciones siguientes fueron realizadas por la *Société Typographique de Neuchatel*—que también publicaba el *Tableu de Paris* de Mercier—y se ha estimado que había más de treinta mil copias en circulación al estallar la Revolución Francesa.¹²

Gracias a esta inmensa e inmediata notoriedad, la utopía de Mercier se convirtió en inspiración para muchos autores que situaron sus utopías literarias en algún futuro distante. Así, la París futura delineada por el autor francés se convirtió en una referencia ineludible para otras utopías literarias del periodo.¹³ Quisiera se-

12. Jones, Derek: *Censorship: A World Encyclopedia*, Londres, Fitzroy Dearborn, 2001, 1535.

13. Claeys y Sargent, *The Utopia Reader*, 152; Baczo, Bronislaw: *Lumières de l'utopie*, Paris, Payot, 1978, 165.

10. Koselleck, “Sobre la historia conceptual de la utopía temporal”, 174.

11. Darnton, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, 181.

ñar algunos ejemplos, particularmente en los Estados Unidos de América durante los primeros años después de la independencia. El autor anónimo de *A Chronicle of the Year 1850*, publicada en 1786, comienza su relato remarcando que su “gran admiración por la concienzuda obra titulada ‘el año 2500’, donde su benevolente autor retrata la situación en la que él espera que Francia se encuentre en ese período, mostrándonos desde un punto de vista muy movilizante lo absurdo de muchas de las prácticas más favoritas del tiempo presente en ese reino”.¹⁴ Seguidamente, el autor se queda dormido al reflexionar sobre la utopía de Mercier, “soñando que era transportando a un período tan distante como el año 1850”,¹⁵ donde la lectura de un periódico le habría revelado auspiciosas informaciones sobre el futuro de su propio país.

Incluso la primer utopía literaria editada en los Estados Unidos que se sitúa en el futuro, *The Golden Age: Or, Future Glory of North-America*

14. Anónimo: “A Chronicle of the Year 1850”, en *The Columbian Magazine or Monthly Miscellany. Containing a View of the History, Manners, Literature & Characters of the Year 1787*, Vol. 1, Philadelphia, T. Seddon, W. Spotswood, C. Cist & J. Trenchard, 1787, 5.

15. Anónimo, “A Chronicle of the Year 1850”, 6.

Discovered by an Angel to Celadon, in Several Entertaining Visions, publicada en 1785 bajo el pseudónimo de Celadon, contiene referencias veladas a *L'an 2440*, como el uso del sueño como dispositivo del viaje.¹⁶ De todas maneras, el futuro imaginado por el autor tiene más similitudes con un paraíso cristiano milenarista, en el que los Estados Unidos se convierten en una multitud de pequeños y pacíficos estados definidos étnica y culturalmente (Savagenia para las poblaciones indígenas, Nigrania para los descendientes de africanos, así como diferentes estados para recibir migrantes españoles, ingleses, holandeses y judíos, entre otras nacionalidades), que con una utopía ilustrada.¹⁷ Estos son sólo algunos ejemplos que dan cuenta del profundo e innegable impacto que la utopía literaria de Mercier tuvo entre sus contemporáneos, quienes sin dudas tomaron elementos de su propuesta y los usaron en sus propias narrativas utópicas.

Por otro lado, también es necesario remarcar que hasta hace pocos años, el estudio de las utopías británicas editadas en el siglo XVIII era

16. Sollors, Werner (ed.): *Multilingual America: Transnationalism, Ethnicity, and the Languages of American Literature*, New York, New York University Press, 1998, 58.

17. Wood, Sarah: *Quixotic Fictions of the USA 1792-1815*, New York, Oxford University Press, 2005, 42.

en más de un sentido una *terra incognita*, en la que las investigaciones sobre el desarrollo de la literatura utópica en Inglaterra no iban mucho más allá de algunos textos fundamentales, como *Travels Into Several Remote Regions of the World* de Jonathan Swift o *The Adventures of Signor Gaudenzio di Lucca* de Simon Berington, verdaderos *best-sellers* de la época. Es recién a partir de los eruditos trabajos de sistematización del *corpus* de utopías literarias inglesas que vienen llevando adelante Gregory Claeys y Lyman Tower Sargent desde hace cuatro décadas, que historiadores y críticos literarios pueden descubrir el vasto y fecundo campo de las utopías inglesas del siglo XVIII, que se extiende mucho más allá de las omnipresentes figuras de Robinson Crusoe o Lemuel Gulliver.¹⁸

18. Gregory Claeys realizó dos importantísimas compilaciones de utopías británicas ilustradas, acompañando cada una de estudios introductorios y de listados de utopías publicadas en Inglaterra ordenadas cronológicamente. Me refiero a *Modern British Utopias, 1700-1850*, Londres, Pickering & Chatto, 1997, y *Utopias of the British Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994. Por su parte, Lyman Tower Sargent publicó en 1979 su primera versión de *British and American Utopian Literature, 1516-1975: An Annotated Bibliography* (Boston, G. K. Hall, 1979), y en 1989 una reedición ampliada titulada

Esta revitalización puede observarse, particularmente, en el campo de los

British and American Utopian Literature, 1516-1985: An Annotated, Chronological Bibliography (Londres, Garland, 1989). En el año 2016, y con motivo del quinto centenario de la publicación de la obra seminal de Tomás Moro, Tower publicó nuevamente su trabajo pero en formato digital. Así, la base de datos online *Utopian Literature in English: An Annotated Bibliography. From 1516 to the Present*, una publicación de acceso abierto de la Pennsylvania State University, aspira a convertirse en el catálogo definitivo de los textos utópicos publicados en inglés. El sitio web puede consultarse en: <http://openpublishing.psu.edu/utopia/>

Un análisis meramente cuantitativo de los catálogos construidos por estos historiadores da cuenta del progresivo avance de este campo de estudios. El listado cronológico publicado por Sargent en 1979 daba cuenta de poco más de 30 utopías publicadas durante el siglo XVIII en lengua inglesa. El registro que acompaña a *Utopias of British Enlightenment*, publicado por Gregory Claeys en 1994, señalaba la existencia de 75 textos utópicos editados en Inglaterra durante este período. Por último, la edición digital del listado de Sargent eleva el número por sobre los 110 títulos, incluso si excluimos a los textos publicados en las colonias americanas. Así, en estos últimos cuarenta años las brumas que cubrían a la *terra incognita* de las utopías inglesas del siglo XVIII parecen entonces estar disipándose.

estudios sobre las características y desarrollo de la utopía en tanto género literario.¹⁹ La utilización de la

19. Esquemáticamente, puede dividirse al campo de estudios científicos sobre la utopía en tres campos diferenciados a partir de la definición de su objeto de estudio. El primero se centra en el estudio del *pensamiento utópico*, denominado también *utopismo*, y entiende a la utopía como una forma de pensamiento que existiría potencialmente en toda la historia de la humanidad. Definida a grandes rasgos como una perenne voluntad de soñar con un mundo mejor que, a pesar de que recién adquiere una denominación específica en la obra de Tomás Moro, tomó forma en las primeras ensoñaciones humanas de una ciudad ideal o un paraíso perdido. Así, bajo el amplio paradigma del *pensamiento utópico* se encuentra un corpus de textos laxo y disímil, que va desde los mitos de la Edad de Oro, Arcadia, la Atlántida o el Edén, hasta las últimas producciones cinematográficas de ciencia ficción.

La segunda perspectiva se centra en el estudio de los *intentos prácticos de fundar comunidades mejoradas*, particularmente sobre el comunitarismo moderno que empieza a desarrollarse con fuerza desde fines del siglo XVIII. Los estudios más importantes se han realizado en torno a sectas protestantes como los *shakers* (emigrados británicos que fundaron una veintena de comunidades en los Estados

noción de “género literario” durante siglo XVIII implica conceptualizarlo “no como un conjunto de convenciones prescriptivas, sino como una colección maleable de expectativas literarias”.²⁰ En el caso especí-

Unidos desde la década de 1770) o los *amish*, los experimentos comunitarios del socialismo utópico inglés y francés (de la mano de Robert Owen y Charles Fourier respectivamente), hasta el hippismo de mediados del siglo XX.

La tercera perspectiva estudia las utopías en el marco del desarrollo de un *género literario* específico. Quienes adoptamos este enfoque, suponemos un punto de partida: la publicación en 1516 de *Utopía* por Tomás Moro, y, a partir de esa obra fundante, se caracteriza a los textos utópicos en función de su pertenencia a una tradición narrativa común. Así, estos análisis buscan caracterizar el desarrollo del *género literario utópico*, delimitando su objetivo temático, su estructura formal y su genealogía, así como sus temas, motivos, estructuras figurativas y tópicos más recurrentes. Para un desarrollo historiográfico y crítico de estas tres perspectivas, sugiero la lectura de “El género de la utopía y el modo del utopismo” de José Reis, y “La historia de la utopía: la cronología de ningún sitio” de J. C. Davis, ambos publicados en Avilés, Ramiro (ed.) *Anatomía de la utopía*, Madrid, Dykinson, 2008.

20. Smith, Frederick: *The Genres of Gulliver's Travels*, Londres & Toronto, Associated UP, 1990, 9.

fico de las utopías inglesas, Claeys ha planteado que “claramente constituyen un género, identificado en parte por su forma pero también a menudo, y más importante, por su contenido”.²¹ Teniendo en consideración los análisis sobre los aspectos formales que hacen a este género,²²

21. Claeys, *Utopias of British Enlightenment*, viii.

22. Además de los textos de Claeys y Sargent señalados en las notas anteriores, quisiera retomar algunos de los exponentes más importantes de entre la extensa bibliografía que analiza los aspectos formales del género. Vita Fortunatti, profesora de la Universidad de Bologna, cuenta con una extensa bibliografía dedicada a conceptualizar la historia y características del género de la utopía literaria. Ha planteado la existencia de una tradición de textos utópicos en el marco de una “cadena de discurso; cada instancia separa forma parte conscientemente de aquella que la antecedió, en una relación dialógica entre convenciones pre-establecidas y reiteradas, y las nuevas” (Fortunatti, Vitta: “Utopia as a Literary Genre”, en Trousson, Raymond y Vita Fortunatti (eds): *Dictionary of Literary Utopias*, Paris, Champion, 2000, 634). Reconoce además una serie de mecanismos específicos comunes utilizados para construir esas sociedades imaginarias, y que se constituyen en los fundamentos del género: la mediación ficcional, su intertextualidad, un juego especulativo y de extrañamiento con la

quisiera sin embargo detenerme en

realidad, el predominio de la descripción detallada del mundo utópico, y la relación con otros géneros literarios (particularmente con los relatos de viaje, la sátira, la novela y, más adelante, la ciencia ficción). El laureado investigador polaco Arthur Blaim también se ha preocupado por las características formales que toma el género utópico, particularmente en Inglaterra. Así, y bajo la caracterización de las “normas estéticas de la utopía”, determinó una serie de estrategias paratextuales en común, los mecanismos mediante los cuales se construye el carácter verosímil del texto, el uso de la narración en primera persona, la construcción de un dispositivo pedagógico a partir de extensos diálogos y monólogos, así como “un patrón de trama rígido que permite variaciones limitadas (...) que usualmente se compone de la siguiente secuencia de eventos: 1) la partida desde el mundo del narrador; 2) el viaje fuera y las aventuras; 3) la interrupción repentina del viaje y la llegada a una tierra desconocida; 4) las “visitas turísticas” y el contacto con los habitantes; 5) el regreso al mundo del narrador” (Blaim, Arthur: *Gazing in Useless Wonder. English Utopian Fictions, 1516-1800*, Alemania, Peter Lang, 2013, 5, 107). Lucas Margarit, profesor titular de la cátedra de Literatura Inglesa de la Universidad de Buenos Aires, ha reconstruido la “diversidad proteica” que constituye el corpus de utopías inglesas de la modernidad temprana a

los contenidos de estas sociedades ideales ficcionales. Es que, si bien hay una variedad de enfoques considerable, el principal problema político frente al que intentan posicionarse las utopías literarias inglesas del siglo XVIII es el de la institucionalización de la virtud cívica e indi-

partir de dos dimensiones. Por un lado, las cuestiones de género que permiten delinear un objeto de estudio vinculado con “una proyección ideal de lo que podría ser una estructura social, política, económica o cultural realizable”. Por otro lado, la conciencia del propio fracaso del utopista para transformar su propia realidad, lo que lo lleva a una dimensión necesariamente ideológica de propuesta de transformación social. Estos dos aspectos se añan a partir de la necesidad de “trazar un puente entre la dimensión sociológica y la creación literaria” para abordar las diferentes propuestas utópicas. Véase: Margarit, Lucas: “Introducción general a la obra”, en Margarit, Lucas y Elina Montes (comps): *Textos utópicos en la Inglaterra del siglo XVII. Tomo I: Utopías y organización social*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2014, 9, 10, 13. Sugiero además la introducción general de la obra y los diversos estudios específicos que aparecen en Margarit, Lucas y Montes, Elina (comps): *Utopías inglesas del siglo XVIII. Construcciones imaginarias del estado moderno: selección de textos y comentarios críticos*, Buenos Aires, Editores Argentinos, 2016.

vidual.²³ Sin embargo, y como intentaré demostrar a lo largo de este artículo, la popularización del abordaje satírico e irónico de Jonathan Swift llevará a muchos autores a hacer hincapié en los problemas que devienen por la ausencia de esa virtud, con regímenes corruptos y, en el caso de los dos últimos textos que abordaré, con características que remiten a una sociedad distópica.²⁴

Además de tener en común estos aspectos formales y genéricos, estas cuatro utopías literarias²⁵ que transcurren en el futuro comparten su escasísimo impacto en el mercado editorial. En las revistas literarias de la época tan sólo aparece una breve mención sobre una de estas utopías, *The Reign of George VI*, en una reseña anónima publicada en el número 30 de *The Monthly Review*. Tras una brevísima descripción de apenas diez

23. Claeys, *Utopias of British Enlightenment*, ix.

24. La descripción de futuros ruinosos y distópicos será abordada en el cuarto apartado de este artículo, “De la esperanza a la ruina: el futuro de la monarquía en la década de 1760”.

25. Es importante remarcar que estos cuatro textos recién aparecen en las nóminas de utopías publicadas en el siglo XVIII en *Utopias of British Enlightenment* de Claeys (1994). En los listados anteriores editados por Sargent no aparecían *Memoirs of the Twentieth Century* ni *The Reign of George VI*.

líneas sobre la trama del texto, el reseñista hace un comentario final tan lapidario como categórico: “Si el principal designio del autor en este desempeño precursor era hacer un cumplido a su actual majestad, no podemos más que pensar que su plan era torpe, y la ejecución de su diseño, superficial e infantil. (El texto) es probablemente el trabajo de algún escritor inmaduro, con más vivacidad que juicio o genio. Los ingeniosos de la presente generación están muy apresurados por alcanzar los honores de la profesión literaria:— Se convertirían en escritores antes de haber aprendido bien a leer”.²⁶ Las otras tres utopías corrieron una suerte aún peor, ya que sencillamente no se encuentran registros contemporáneos sobre las mismas. Tan sólo existe alguna información sobre *Memoirs of the Twentieth Century*, pero no sobre el impacto del texto, sino porque su autor destruyó casi todas las copias del texto apenas terminó de imprimirse. Según el *Dictionary of National Biography* “se imprimieron un millar de copias con despacho inusual, y en una quincena se entregaron novecientas de ellas al autor, y probablemente fueron destruidas”,²⁷

26. AAVV: *The Monthly Review, or Literary Journal*, vol. LXXVII, London, R. Griffiths, 1764, 252.

27. Stephen, Leslie: *Dictionary of National Biography*, vol. 35, London, Smith, Elder & Co, 1909, 296.

y en el segundo volumen de las *Literary Anecdotes of the Eighteenth Century* de John Nichols se consigna que “la edición fue suprimida en el mismo día de su publicación”.²⁸ Hoy en día sobrevive apenas un puñado de ejemplares de la edición de 1733 en solamente tres bibliotecas (Harvard, Library of Congress, Huntington) y, de no ser por una reedición del texto de 1972 por Garland Press y por la reciente digitalización de la edición original por Google Books, el texto seguiría siendo —para citar un comentario escrito a mano en una de las ediciones originales que aún sobreviven al paso del tiempo— “uno de los libros más raros de la lengua inglesa”.²⁹

28. Nichols, John: *Literary Anecdotes of the Eighteenth Century*, vol. II, London, Nichols, son, and Bentley, at Cicero’s Mead, Red Lion Passage, Fleet Street, 1812, 32 (1738).

29. Esta inscripción puede verse en la tercer página de la edición de la digitalización en PDF disponible en Google Books. Samuel Madden, *Memoirs of the Twentieth Century: Being Original Letters of State, under George the Sixth: Relating to the Most Important Events in Great-Britain and Europe, as to Church and State, Arts and Sciences, Trade, Taxes, and Treaties, Peace, and War: And Characters of the Greatest Persons of Those Times; from the Middle of the Eighteenth, to the End of the Twentieth Century, and the World. Received and Revealed in the Year 1728; and Now*

En resumen, y en términos de su impacto, tanto en el mercado lector contemporáneo a su momento de publicación, como en los estudios literarios e históricos actuales, estas cuatro utopías editadas en Londres durante el segundo tercio del siglo XVIII tienen en común tanto su fallida suerte editorial como el escaso impacto inicial que ejercieron sobre el género de la utopía literaria. Hasta cierto punto, entonces, es comprensible el error de caracterizar a *L'an 2440* como la primera utopía literaria que transcurre en el futuro. En los siguientes apartados me propongo estudiar una de las posibles dimensiones de análisis de estos textos: el aspecto político de esas utopías

Published, for the Instruction of All Eminent Statesmen, Churchmen, Patriots, Politicians, Projectors, Papists, and Protestants. In Six Volumes. Vol. I. London, printed for Messieurs Osborn and Longman, Davis, and Batley, in Pater-Noster-Row; Strahan, and Clarke, in Cornhill; Rivington, Robinson, Astley, and Austen, in StPaul's Church-Yard; Gosling, in Fleetstreet; Nourse, by Temple-Bar; Prevost, and Millar, in the Strand; Parker, in Pall-Mall; Jolliffe, by StJames's; Brindley, Shropshire, and Smith, in Bondstreet; and Gouge, and Stagg, in Westminster-Hall, 1733. Véase: https://books.google.com.ar/books?id=T6QOAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

que, si bien situaron sus tramas narrativas en el futuro, fueron pensadas para incidir en los debates políticos e intelectuales de sus contextos inmediatos. Quisiera plantear antes algunos problemas en torno a las interpretaciones existentes sobre la relación entre futuro y utopía.

— II —

Sobre las condiciones de posibilidad para imaginar el futuro

La aparición del futuro como un posible escenario para situar narrativas ha sido un tópico que, por lo menos en los últimos cincuenta años, ha llamado la atención de varios investigadores. Se destacan, pioneros, diversos trabajos provenientes del campo de los estudios literarios vinculados con la búsqueda del origen de la ciencia ficción, aunque también en las últimas décadas algunos historiadores aportaron hipótesis interesantes que vinculan a este tópico narrativo con una preocupación por la temporalidad de los procesos históricos. Si bien se delinearán varios matices y diferencias, quisiera señalar tres aspectos sobre la utilización del futuro como marco para una narrativa literaria en torno a los cuales se ha construido cierto consenso.

El primero de ellos es que recién entre la segunda mitad del siglo XIX

y las primeras décadas del siglo XX asistimos, a la par que al surgimiento de la ciencia ficción, a una estabilización de los componentes formales de aquello que algunos investigadores denominan como "ficciones futuristas", así como una progresiva generalización del futuro como tópico literario. En segundo lugar, hay consenso en conceptualizar las ficciones sobre el futuro escritas antes de 1850 como "una serie de esfuerzos en gran parte independientes que cruzan varios límites nacionales, culturales y formales".³⁰ Así, y más allá de la consignada popularidad que tuvo *L'an 2440* de Mercier, durante esta prehistoria del futuro no existió un texto que sirviera a los diferentes escritores como modelo, por lo que es necesario considerar a cada una de esas narrativas en función de sus particularidades antes que como parte de un género definido y establecido.³¹

30. Alkon, Paul: *Origins of Futuristic Fiction*, Athens, University of Georgia Press, 1987, 11.

31. Para estas dos cuestiones sugiero consultar, además del fundamental y ya citado libro de Paul Alkon: Clarke, I. F.: *The Tale of the Future, from the Beginning to the Present Day; a Check-List of Those Satires, Ideal States, Imaginary Wars and Invasions, Political Warnings and Forecasts, Interplanetary Voyages and Scientific Romances--All Located in an Imaginary Future Period--That Have Been*

La tercera cuestión que quiero señalar es la vinculación, planteada en la mayoría de los estudios antes citados pero abordada con mayor profundidad por algunos historiadores, entre las grandes transformaciones de la modernidad y la aparición del futuro en la literatura. Uno de los aportes más significativos en este sentido lo constituye la monumental obra de Reinhart Koselleck. La célebrima tesis del historiador alemán consiste en plantear que en "el espacio de tiempo entre 1500 y 1800 (...) se produce una temporalización de la historia en cuyo final se encuentra aquel tipo peculiar de aceleración de lo que se ha denominado el principio de la modernidad", que tiene como consecuencia que las visiones

Published in the United Kingdom between 1644 and 1960, Londres, Library Association, 1961; Suvin, Darko: *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*, New Haven, Yale University Press, 1979; Suvin, Darko: *Positions and presuppositions in science fiction*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Macmillan Press, 1988; Aldiss, Brian: *Trillion Year Spree: The History of Science-Fiction*, Nueva York, Atheneum, 1986; Hanzo, Thomas: "The Past of Science Fiction", en *Bridges to Science Fiction*, Londres, Southern Illinois University Press, 1980; Versins, Pierre: *Encyclopédie de l'utopie, des voyages extraordinaires et de la science fiction*, Lausanne, L'Age d'homme, 1972.

escatológicas, astrológicas o proféticas del futuro sean reprimidas por “la génesis del Estado absoluto” que “consigue, a la fuerza, convertirse en monopolio del dominio del futuro”, en “una lucha sostenida contra las profecías políticas y religiosas de cualquier tipo”.³² Para Koselleck, desde 1650 se perfilan dos tipos de proyectos de futuro: el pronóstico racional, un producto del cálculo político que “produce el tiempo desde el que se proyecta y dentro del cual se proyecta”, y la filosofía de la historia, “que liberó a la modernidad de su propio pasado (...), una mezcla, propia del siglo XVIII, entre pronóstico racional de futuro y esperanza cierta de la salvación” en torno a la fuerza del progreso, que “despliega un futuro que va más allá del espacio de tiempo y experiencia natural, pronosticable y tradicional”.³³ Incluso Peter Burke, que ha esbozado algunas críticas al planteo de Koselleck al constatar que el “lenguaje medieval de la profecía (...) continuó siendo importante” durante la temprana modernidad europea, también concluye que “el cambio en el horizonte de expectativas a fines del siglo XVIII” tuvo en la literatura un impacto perdurable, cuando “las pro-

32. Koselleck, Reinhart: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993, 23, 29, 33.

33. Koselleck, *Futuro Pasado*, 33, 36.

fecías de lo inevitable fueron reemplazadas por pronósticos de lo posible”.³⁴ Así, antes del siglo XVIII era sencillamente “imposible la escritura de historias sobre el futuro” ya que el tópico estaba reservado “para profetas, astrólogos, y practicantes de retórica deliberativa”.³⁵ A partir de las transformaciones sociales, políticas e intelectuales de la modernidad³⁶ se sentarán las bases formales para situar narrativas en el futuro: el reemplazo del desplazamiento geográfico por uno temporal, la secula-

34. Burke, Peter: “La historia del futuro, 1500-2000”, *Historia y Sociedad*, n.º 16, junio de 2009, 15, 13.

35. Alkon, *Origins of Futuristic Fiction*, 3.

36. Alkon resume muy bien los aportes de varios investigadores, cuando plantea que “hubo en los siglos XVI, XVII y XVIII transformaciones tan profundas en sus consecuencias para las relaciones entre las relaciones humanas y el tiempo, como el cambio hacia el surgimiento de modos capitalistas de producción: el ascenso de la ciencia experimental y la nueva astronomía, junto con los desarrollos matemáticos vinculados como el cálculo y la teoría de la probabilidad; la exploración de las Américas y del Pacífico; y el creciente escepticismo sobre esas convicciones religiosas que habían alejado a los escritores de las preocupaciones sobre un futuro secular al centrar su atención en visiones del tiempo apocalípticas del fin de los tiempos y del comienzo de la eternidad” Alkon, *Origins of Futuristic Fiction*, 91/92.

rización de los argumentos y el abandono de visiones escatológicas, el uso del futuro para enaltecer los efectos del género primario del texto, así como una demarcación específica de los años en que acontece la trama de la narrativa.³⁷

Las utopías literarias representaron un papel destacado en el surgimiento de narrativas situadas en el futuro.³⁸ Quisiera detenerme en el

37. Alkon, *Origins of Futuristic Fiction*, 18.

38. Paul Alkon estableció que los primeros textos que se situaron en futuros distantes pero delimitados fueron, precisamente, un puñado de utopías publicadas en el siglo XVIII, junto con algunos antecedentes anteriores de menor relevancia (un panfleto político titulado *Aulicus his dream of the Kings sudden coming to London*, publicado por Francis Cheynell en 1644 durante la turbulenta guerra civil inglesa, y el romance incompleto *Epigone*, *histoire du siecle futur* de Jacques Gurrin, de 1659), y tres utopías del siglo XVIII (además del texto de Mercier, se refiere a *Memoirs of the Twentieth Century* de Samuel Madden y *The Reign of George VI, 1900-1925*). Es importante remarcar que, por los mismos motivos que señalamos en la primer parte de este artículo, también Alkon deja de lado a dos de las cuatro utopías situadas en el futuro publicadas en Inglaterra antes que *L'an 2440*. Además del texto citado anteriormente, sugiero: Alkon, Paul: *Genres in Context: Science Fiction*

abordaje que Reinhart Koselleck hizo de *L'an 2440*, texto que consideraba como la expresión sintomática de un fenómeno nuevo y radical en la historia de la utopía como concepto. Para el historiador alemán, la irrupción de narrativas utópicas situadas en el futuro es uno de los indicios más visibles de la temporalización y aceleración de los tiempos históricos modernos, pues la utopía temporal sería la expresión del “puro producto del espíritu y nada más (...), el cual se proyecta de tal modo en el futuro que puede producir la realización de la utopía”,³⁹ “una variante de la filosofía progresista”⁴⁰ que muestra el poder del progreso y la *perfectio*.

Siguiendo la tesis de Koselleck, la aparición del futuro en el marco de la utopía habría generado al menos tres novedades radicales en la estructura de estos textos. La primera de estas innovaciones fue la desaparición del horizonte de verosimilitud que, según el historiador alemán, existe en todas las utopías

Before 1900: Imagination Discovers Technology, Florencia, Taylor and Francis, 2002.

39. Koselleck, “Sobre la historia conceptual de la utopía temporal”, 178.

40. Koselleck, Reinhart: “Temporalização da utopia”, en *Estratos do tempo. Estudos sobre história*, Río de Janeiro, Contraponto, 2014, 128.

no situadas en el futuro, "potencialmente verificables por la experiencia", lo que produjo un cambio "en el *status* de utopía" a partir de un reemplazo del desplazamiento geográfico-espacial por el temporal, dando lugar a una utopía situada en un futuro que "no puede ser observado ni verificado, no puede ser alcanzado por la experiencia".⁴¹ Así, la utopía del futuro renunciaría expresamente a cualquier posibilidad de concreción en una realidad potencial. Al situarse por fuera de mundo conocido, en un tiempo que vendrá, declinaría cualquier aspiración de influir sobre el público lector. La segunda novedad remite a un cambio en el papel del autor de ese texto utópico, quien tendría a partir de ahora una función decisiva, porque ya no finge encontrar una supuesta isla o comunidad utópica perdida en los confines geográficos del planeta, sino que "se transforma, en un sentido auténtico, en el propio productor de su utopía".⁴² Este es el origen de lo que Koselleck denomina una "utopía trascendental", en la que "las condiciones de posibilidad de ese futuro son las del espíritu que crea ese futuro",⁴³ delinea-

41. Koselleck, "Sobre la historia conceptual de la utopía temporal", 178.

42. Koselleck, "Temporalização da utopia", 124.

43. Koselleck, "Sobre la historia conceptual de la utopía temporal",

do a partir de la subjetividad del autor que proyecta su conciencia en el mundo por venir. La tercera cuestión señalada por Koselleck remite a una serie de criterios específicos "aplicables a la temporalización de la utopía", que vinculan la aparición del futuro en la literatura utópica con el afianzamiento de la sociabilidad moderna, el progreso y la secularización.⁴⁴

En síntesis, para Koselleck el futuro aparece en la literatura utópica como un fenómeno disruptivo y novedoso, lo que la convertiría en uno de los mejores ejemplos de la aceleración de los tiempos históricos durante la modernidad. Para ello, el autor se vale de un pormenorizado análisis del texto de Mercier. Pues bien, en el resto de este trabajo me interesa pensar las hipótesis y con-

178.

44. Estos criterios son: la "disolución del orden estamental, formación de clubes, asociaciones y programas, progreso técnico, secularización creciente, la historia de la ciencia como proceso acumulativo, el esquema de la experiencia del «aún no» y del «no más» como alternativa con la que todo se interpreta, la desaparición del más allá en favor de la realización de la justicia en el más acá y la transformación de la perfectio concebida espacialmente en una disposición temporalizada de las personas hacia la perfectibilidad" (Koselleck, "Sobre la historia conceptual de la utopía temporal", 180-81).

clusiones a las que llega Koselleck, pero a la luz de las cuatro utopías que antecedieron a la analizada por el historiador alemán. Creo así posible plantear algunas críticas a su argumentación, no tanto por la desatención de estos textos —omisión, por otro lado, comprensible en función de los criterios que explicité en la primera parte de este artículo—, sino por la magnitud de la ruptura que el historiador le atribuye a la vinculación entre utopía y futuro: antes que una estruendosa irrupción destinada a modificar para siempre al género de la literatura utópica, quiero plantear que la aparición del futuro en las utopías literarias sirvió para potenciar las características que el género venía presentando durante el siglo XVIII. A partir de la contextualización de los relatos utópicos en sus tramas intelectuales y políticas,⁴⁵

45. Fundamento mi propuesta de análisis, en parte, en el reconocido abordaje de textos políticos y literarios de la llamada "Escuela de Cambridge". Particularmente me interesa rescatar el interés por "pensar como pensaron nuestros antecesores y ver las cosas a su manera (...) esto requiere que recuperemos sus conceptos, sus distinciones y las cadenas de razonamiento que seguían en sus intentos por darle sentido al mundo", Skinner, Quentin: "Interpretación, racionalidad y verdad", en *Lenguaje, política e historia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007, 95. Si

bien la noción de "intencionalidad" probablemente es uno de los aspectos más polémicos y criticados de esta forma de abordar textos políticos, creo que es una interesante apuesta para acercarse a las utopías literarias británicas, particularmente durante el siglo XVIII, cuando el modelo clásico de la utopía como una ciudad con un gobierno perfecto empieza a perder terreno frente a un desencanto generalizado, panorama en el que la burla y la sátira ocupan un lugar de importancia creciente. Si bien más adelante volveré sobre este punto, creo que es muy significativo que cuando Skinner reivindica la noción de intencionalidad como una categoría válida para el análisis del pensamiento político, lo hace apelando a Daniel Defoe y Jonathan Swift, ambos autores centrales para comprender las transformaciones del género de las utopías literarias en este período. Para Skinner, comprender a Defoe implica intentar dar cuenta del uso de "códigos retóricos ocultos tales como la ironía" que hacen "indiscutible que nuestra comprensión debe depender de nuestra capacidad para recuperar lo que el autor intentó o quiso decir a través de lo que dijo". Así, se torna "indispensable recuperar las intenciones de los autores si queremos comprender sus expresiones" (Skinner, Quentin: "Intención y comprensión de los actos de habla", en *Lenguaje, política e historia*, 198, 199). Creo que, sin dudas, el argumento de Skinner en relación con la ironía también debe aplicarse a la sátira y para la literatura utópica, donde las referencias veladas y en

entonces, espero demostrar cómo esos futuros estaban anclados en el presente, siendo sus consecuencias para el género utópico importantes, pero por motivos diferentes a los que señala Koselleck. Así, creo que es posible interpretar esta temporalización de la utopía no tanto —y paradójicamente— por sus acciones futuras sobre el género, sino a partir de su impacto en el presente, indagando en la dinámica entre intencionalidad y contexto.

segundo plano suelen constituir críticas y dobles sentidos dirigidos directamente al lector. Las utopías literarias que analizo en este artículo combinan de forma corrosiva la reflexión política sobre el presente y el futuro de la sociedad británica, con una serie de herramientas y estrategias literarias que es necesario conceptualizar en conjunto. Para profundizar, tanto en las críticas como en las características de la reflexión teórica sobre la metodología para indagar en la historia del pensamiento político, sugiero: Pocock, J. G. A.: *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 y Palti, Elias: "La revolución teórica de Skinner, y sus límites", *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 35, 2010, 251-65.

— III —

Un futuro de esplendor, asediado por jesuitas

Hasta donde sé, la primera utopía que transcurre en el futuro es *Memoirs of the Twentieth Century*. Su autor, Samuel Madden (1686-1765), era un intelectual particular. Nacido en Dublín, fue ordenado eclesiástico en 1723, y durante la década de 1730 publicó una gran cantidad de textos de diferentes géneros,⁴⁶ con una marcada preocu-

46. En 1729 publicó *Themistocles, the Lover of his Country*, una tragedia en verso de cinco actos que tuvo un éxito considerable. Luego le siguió *Proposal for the General Encouragement of Learning in Dublin College* en 1732, una propuesta para el establecimiento de uno de los primeros sistemas de becas de la Universidad de Dublin, y que le valió un reconocimiento que continúa todavía en la actualidad. Luego siguieron *A Letter concerning the Necessity of Learning for the Priesthood* (1733) y *Reflections and Resolutions proper for the Gentlemen of Ireland, as to their Conduct for the Service of their Country* (1738), en la que recomendaba "que los criminales, en lugar de ser transportados o ejecutados, sean empleados en la manufactura de cáñamo y lino" Stephen et al., *Dictionary of National Biography*, 35:246. En *A Letter to the Dublin Society on the improving their Fund; and the Manufactures, Tillage, &c., in Ireland* (1739), proponía

pación por la posibilidad de reformar aspectos de la realidad irlandesa. Es muy palpable en su obra la admiración hacia Jonathan Swift, a quien no sólo cita sino que intenta imitarlo, algunas veces con éxito.⁴⁷ Pero para analizar esta utopía debemos necesariamente reconocer que "hay algo misterioso en la historia de estas *Memoirs*",⁴⁸ cierto carácter elusivo que, sin dudas, se potencia tanto por el desconocimiento de los motivos que llevaron a que Madden destruya casi todos los ejemplares, como por una lectura atenta de esta voluminosa obra.

El relato de las *Memoirs of the Twentieth Century* se presenta como el primero de una serie de seis volúmenes destinados a reflejar aspectos

reformas agrarias a partir de la integración de saberes académicos a las prácticas del campo irlandés. Durante la década siguiente escribió varios textos más, adoptando una postura abiertamente whig a la vez que defendía la cultura irlandesa.

47. Madden aparece como uno de los contemporáneos a Swift, similar en estilo, en el panorama de las letras irlandesas. Véase: Ross, Ian: "Prose in English, 1690-1800: from the Williamite wars to the Act of Union", en Kelleher, Margaret y Philip O'Leary: *The Cambridge History of Irish Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 253.

48. Nichols, *Literary Anecdotes of the Eighteenth Century*, II, 31/1732.

de la historia de fines del siglo XX. Se divide en diecisiete cartas, fechadas entre noviembre de 1997 y mayo de 1998, junto a tres prefacios y una dedicatoria realizadas por el ficticio receptor de esas cartas en 1728. La división del relato en cartas retomaba aspectos del muy difundido género epistolar en la literatura europea,⁴⁹ una opción popular entre los utopistas del siglo XVIII que buscaban "la mediatización por medio de marcos textuales" para dotar al relato de "una relativa verosimilitud"⁵⁰ entre los lectores contemporáneos. Pero también Madden incorpora tres prefacios del receptor de esas cartas en el presente, que en total ocupan cerca de un cuarto del voluminoso texto, y que constituyen intervencio-

49. Para un interesante repaso del lugar que ocupaba el género epistolar en algunos textos esenciales de la literatura europea moderna, sugiero: Paredes, Rogelio: *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004 y Amelang, James: *El vuelo de Icaro. La autobiografía popular en la Europa moderna*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2003.

50. Margarit, Lucas: "Introducción a Utopías y organización social", en Lucas Margarit y Elina Montes (comps.): *Textos utópicos en la Inglaterra del siglo XVII. Tomo I: Utopías y organización social*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2014, 16.

nes centrales para dotar al relato de un halo de credibilidad que, sin embargo, será puesta en cuestión a partir de la satirización y ridiculización de su propia narración. Así, Madden construye una trama pendular, que oscila entre dos polos. Por un lado, el relato de las impresiones del futuro *Lord High Treasurer* en sus viajes, que cuenta en primera persona sus encuentros con mandatarios extranjeros y reflexiona sobre el estado de la política, la economía, la religión y algunas prácticas culturales en los lugares que visita (Moscú, Turquía, Roma y París). Por el otro, las consideraciones del anónimo receptor de esas cartas en el presente, en las que repasa, casi abatido por la melancolía,⁵¹ circunstancias de su vida a la vez que intenta demostrar —aunque siempre tiñendo su relato de una pátina de sospecha— la validez y legitimidad de esas cartas que recibe del futuro.

La trama comienza cuando un ángel aparece ante un político corrupto retirado y caído en desgracia que, alejado de sus actividades y refugiado en la soledad de sus fincas, “se entrega día y noche a la lectura

51. Sobre la presencia de la melancolía en la literatura ilustrada inglesa, véase: Gattinoni, Andrés, “Vientos de cambio: melancolía y modernidad en la obra de Jonathan Swift”, *Eadem Utraque Europa*, Año 12, N° 17, Agosto 2016, pp. 109-140.

por muchos años (...) estudiando todas las ciencias ocultas, desde la magia a la cábala judía y la piedra filosofal, y particularmente la astrología”.⁵² Desde las primeras páginas del texto, nos encontramos con una marcada impronta satírica: será, nada más y nada menos, que un hombre que se dedicó a enriquecerse con las viles artes de la política, quien le contará la primera historia de un futuro utópico en el que Inglaterra —si bien con algunas dificultades y enemigos poderosos, como comentaré más adelante— se perfila como la principal potencia mundial. Este ángel le traerá noticias del futuro, en una serie de cartas destinadas “a darme las suficientes Luces como para convencerme de que nunca hubo una bendición mayor para este país que cuando, con el favor de los Cielos, la línea real de los Hanover fue ubicada en el trono, para ser la fuente de una larga serie de prosperidad, riqueza, paz y gloria para nosotros, si pudiésemos contentarnos de disfrutarla con sentido común y gratitud”.⁵³

Hay dos aspectos de la relación entre presente y futuro en esta utopía que son fundamentales. El primero es la peculiar elección de un ángel

52. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 17.

53. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 19.

como interlocutor del futuro y como transmisor del relato utópico. Es que, en la tercer década del siglo de la Ilustración, y en medio del afianzamiento del empirismo, la secularización, el progreso científico y la declinación de las creencias religiosas,⁵⁴ el futuro aparece por primera vez como escenario de un relato utópico de la mano de una criatura celeste. Es más, el segundo prefacio que incorpora este político corrupto está destinado a rebatir “una objeción, en la que más me insisten, y es que no existen seres tales como los ángeles o genios buenos o malos”.⁵⁵ El editor se propone probar fehacientemente la existencia de ángeles, y para ello recupera una importante cantidad de fuentes que le permiten establecer su presencia corpórea a lo largo de la historia. Esta recopilación incluye autores y textos clásicos, como Homero, Hesíodo, Pitágoras, Menandro, Séneca, Aristóteles, Platón, Cicerón, entre “los muchos testimo-

54. Además de los textos de Koselleck citados anteriormente, es oportuno hacer referencia a: Russell, Jeffrey: *A history of Heaven*, Princeton, Princeton University Press, 1998, Muchembled, Robert: *Historia del Diablo. Siglos XII-XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, y Bossy, John: *Christianity in the West, 1400-1700*, Oxford, Oxford University Press, 1985.

55. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 216.

nios de autores (...) grandes hombres a quienes les fue permitido tener su *Genio*, que tanto se les aparecieron, o fueron asistidos y vigilados de forma privada”,⁵⁶ así como una descripción de prácticas asociadas con la existencia de seres celestiales que guían a los hombres en diferentes culturas, desde lugares tan recónditos como China, Persia o Siam, hasta rituales comunes a los europeos occidentales. Incluso el Papa debe tener asignado “no sólo un Ángel (...) sino varios Arcángeles, para asistirlo y dirigirlo (...) en la gran cantidad de negocios, y la multiplicidad de Intrigas, Planes e Intereses”⁵⁷ que se corresponden con su posición.

Quisiera detenerme brevemente en este punto. El mecanismo mediante el cual el futuro aparece por primera vez en la literatura utópica está todavía muy lejos de esos criterios que Koselleck identificaba con —entre otras cuestiones— el progreso técnico, la decadencia de las cosmovisiones religiosas y el progreso.⁵⁸ No hay un sueño que proyecte al autor en el futuro —un recurso muy popular en la literatura utópica del siglo XIX gracias a la popularización de la

56. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 222.

57. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 228.

58. Koselleck, “Sobre la historia conceptual de la utopía temporal”, 180; Koselleck, *Futuro Pasado*, 35.

obra de Mercier—, ni tampoco alguna invención técnica que posibilite el traslado del protagonista, como puede verse en otras utopías del período.⁵⁹ Por el contrario, futuro y presente se vinculan mediante un ángel, seres divinos cuya naturaleza y características todavía estaban muy presentes en los debates teológicos e intelectuales del primer tercio del siglo XVIII. Es que, si para la crítica reformista protestante, la Iglesia Católica sacralizaba meras “invenciones humanas sin fundamento en las Escrituras” como “las doctrinas medievales de la piedad y el culto a los santos y la intercesión de las almas en el purgatorio”,⁶⁰ no estaba nada claro qué lugar debían ocupar los ángeles en las creencias reformadas. No sólo aparecían en una “gran variedad de memorables visiones bíblicas”,⁶¹ sino que, más allá de la

59. Véase: Margarit, Lucas y Elina Montes: *Utopías inglesas del siglo XVIII. Construcciones imaginarias del estado moderno: selección de textos y comentarios críticos*, Buenos Aires, Editores Argentinos, 2016, y Claeys, Gregory: *Utopía. Historia de una idea*, Madrid, Ediciones Siruela, 2011.

60. Marshall, Peter y Alexandra Walsham: “Migrations of angels in the early modern world”, en *Angels in the Early Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, 13.

61. Jeffrey, Davis: *A Dictionary of Biblical Tradition in English Literature*, Grand

ridiculización de la veneración de las imágenes de los ángeles por parte del catolicismo romano, el pensamiento protestante era profundamente ambivalente con estas criaturas celestiales que, después de todo, aparecían en las Escrituras y cuya creencia era activamente reivindicada por el proselitismo católico contrarreformista.⁶² Y es precisamente en este trasfondo que Madden, un clérigo de la reformada Iglesia irlandesa, recupera la figura del ángel como mensajero⁶³ para su propuesta utópica, con todo el peso que tiene tanto para los imaginarios como para las prácticas litúrgicas religiosas, ya sean re-

Rapids, WBEerdmans, 1992, 38.

62. Algunos protestantes, incluso, concedían la posibilidad de la existencia de ángeles guardianes para cada individuo. Para indagar en este carácter problemático que los ángeles representaban para la doctrina protestante y, particularmente, en autores como Lutero o Milton, sugiero los capítulos de Joan Raymond y Philip Soergel incluidos en Peter Marshall y Alexandra Walsham (eds), *Angels in the Early Modern World*. Véase también: Jones, David: *Angels: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2010 y Walsham, Alexandra: *Catholic Reformation in Protestant Britain*, Burlington, Ashgate, 2014.

63. “Mensajero” es, precisamente, el significado de la palabra ángel, que proviene del hebreo *mal'ak* y el griego *aggelos*.

formadas o no. Así la narrativa futura busca legitimarse en una figura celestial plena de matices y controversias, lo que no hace más que profundizar los rasgos satíricos que tiñen el relato, dotando al futuro de un carácter providencial pero también cuestionando esa predestinación.

La segunda cuestión significativa que quiero abordar se vincula con el mensaje que los lectores del presente pueden extraer de la historia del futuro. Madden construye una sátira anticipatoria,⁶⁴ en la que se muestra un futuro que oscila entre la concreción del anhelo *eutópico*⁶⁵ de la

64. La caracterización de este texto como una “anticipatory satire instead of predictive fiction” corresponde a Paul Alkon. Retomo el concepto, precisamente, para seguir complejizando este problema de la aparición del futuro en la literatura. Véase: Alkon, *Origins of Futuristic Fiction*, 93.

65. El título de la obra publicada por Tomás Moro en 1516 encerraba un juego de dos palabras: *eutopia*, “el buen lugar”, y *utopia*, “ningún lugar”. De hecho, la primera edición italiana del texto se tituló Eutopia. Esta tensión entre un “no-lugar” y “el mejor lugar” es constitutiva del género utópico durante la modernidad temprana. El propio Moro, reforzando esta oscilación, incluyó una sextina en la versión original en latín, que resumía esta tensión: «Utopía me llamaron los antiguos, por estar tan alejada / Émula, en nuestros días, de la ciudad platónica,

construcción de una sociedad y un sistema político ideal —que en numerosas cartas se identificará con el futuro gobierno británico—, con una gran cantidad de aspectos que, si bien todavía no podemos calificar como distópicos, sí evidencian la amenazante presencia de aspectos negativos, que también son criticados y satirizados. Es válido remarcar que la propuesta de Madden no es una clásica descripción estática de una sociedad utópica ideal, ya que el uso de la narrativa epistolar le permite dinamizar el relato, retratando no sólo el estado de Inglaterra y las principales potencias mundiales (Francia, Italia, Rusia y Turquía) en la década de 1990, sino también incorporando reflexiones sobre los procesos históricos que desembocaron en esa situación. Al presentarse como un diplomático con vastos conocimientos de esas sociedades que describe, el narrador se sitúa como poseedor de un conocimiento profesional de esa historia del futuro, diferenciándose de la profecía astrológica a partir de “una for-

/ Tal vez incluso superior (pues lo que aquella sólo en letras / Dibujara, yo además lo hice patente / Con hombres, recursos y óptimas leyes) / Eutopía es el nombre con que merezco ser nombrada», en Moro, Tomás: *Utopía*, Buenos Aires, Colihue, 2014, 13. Véase también: Claeys, Gregory: “La delimitación del género. La Utopía de Tomás Moro”, en *Utopía. Historia de una idea*.

ma humorística ilustrada⁶⁶ que indaga en procesos históricos y prácticas políticas y culturales.

De todas formas, es necesario reconocer que en este punto las *Memoirs of the Twentieth Century* se presentan como una "sátira engorrosa",⁶⁷ en la que "los pocos éxitos palpables pierden su fuerza en un revoltijo de sátiras religiosas y otros ataques incoherentes que erran el blanco o golpean su objetivo con demasiada franqueza" y "con un tono que frecuentemente oscila entre el satírico y el utópico de maneras que no dejan en claro si algunos pasajes son satíricos o suponen una prescripción".⁶⁸ Sin dudas, el relato presenta serios problemas en su desarrollo, mezclando destellos de gran lucidez crítica con pasajes innecesariamente largos y aburridos que atentan contra su lectura.⁶⁹ Pero, más allá de estos es-

66. Alkon, *Origins of Futuristic Fiction*, 102.

67. Stephen, *Dictionary of national biography*, 35, 296.

68. Alkon, *Origins of Futuristic Fiction*, 93.

69. A estas severas críticas de Alkon, creo oportuno agregar otro grave problema en el texto: Madden parece no saber hasta dónde abarcar con su descripción. Así, hay cartas que pueden retratar el estado general del país que visita y su historia reciente (como la primera visita a Constantinopla, por ejemplo, en la que se aborda el estado "presente" del reino a la vez que se

collos, hay por lo menos dos elementos sobre ese futuro que estaban destinados a alertar a los lectores del presente, y que permiten indagar en el verdadero carácter de esta primera transposición temporal. Primero me centraré en los problemas políticos del futuro, y el modo en que los mismos se entrelazan con las preocupaciones presentes del autor, para luego poner la mira en cuáles son las características que harán de la Gran Bretaña del porvenir la concreción del ideal utópico del mejor gobierno.

El período comprendido entre 1733, año en que se imprimieron las *Memoirs of the Twentieth Century*, y la década final del siglo XX, escenario donde acontece el relato, se caracteriza por la continuidad del enfrentamiento religioso entre el cristianismo contrarreformado y el pro-

ensaya una explicación histórica de su situación), mientras que otras se centran en una descripción minuciosa de una práctica que al viajero le llamó la atención, como la tercera carta enviada desde Moscú, en la que se describe con soporífera minuciosidad el accionar de una especie de brujos llamados *Laplanders*, que descubrieron la capacidad de hacer llover mediante unos cánticos ocultos, y de esa forma convirtieron el árido paisaje ruso. Luego no se vuelve a hacer una mención sistemática a esta práctica en el texto. El desarrollo del relato, entonces, se vuelve deficiente, desorientando al lector.

testantismo reformista. Ese mundo está también polarizado entre dos grandes formaciones políticas en pugna que animarán el relato. De un lado, el pueblo británico, que gracias a "verse asegurado por Leyes de su propia manufactura, en su libertad, vida y propiedad" y a un sistema político monárquico encabezado por el "glorioso Jorge VI" se ha convertido en "el gran bastión de la causa y el interés protestante".⁷⁰ Del otro lado, el "nuevo Imperio del Vaticano (...) tan grande y prodigioso, que parece no sólo rivalizar, sino incluso superar los más extendidos límites de la vieja Roma, en la completa gloria de su fuerza", y que "esclavizando Italia", promoviendo la división y la guerra en Francia⁷¹ y España, intro-

duciendo el cristianismo en el Imperio Otomano y expandiendo su influencia en Rusia, amenaza con "pronto sumar a la Iglesia Griega" asegurando una "Triple Corona para el Papa".⁷² Ahora bien, quisiera sugerir que, así como la justificación de la existencia de ángeles guardianes servía a Madden para afirmar la verosimilitud de su relato al apelar a argumentos y figuras presentes en los debates culturales y religiosos de principios del siglo XVIII, también la construcción de estos dos enemigos que se disputarán en el futuro la supremacía global remite a ideas y percepciones que pueden rastrearse en el mundo de ideas de la cultura británica en la que el libro estaba destinado a circular. A diferencia de lo señalado por Koselleck, el futuro

70. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 17/18, 3, 28.

71. La descripción que Madden hace del calamitoso estado futuro del pueblo francés debe entenderse en el marco secular del surgimiento de una identidad nacional británica, que, según el celeberrimo análisis de Linda Colley, tuvo uno de sus pilares en la recuperación de la tradicional rivalidad con el pueblo galo (Colley, Linda: *Britons. Forging the Nation 1707-1837*, New Haven, Yale University Press, 1992. Así, Madden no sólo critica el accionar de la Iglesia romana, ya que "el Papa es ahora el objeto entero de los miedos de Europa, en lugar de la Francia conquistadora", sino que también se burla de la imposibilidad de

desarrollo de la nación francesa: "la verdad es que esta nación no parece estar formada para ser un Imperio, y a pesar de que han realizado esfuerzos considerables, y grandes conquistas, nunca pueden preservarlas", por lo que se sorprende de "la miseria de esta pobre gente, que se arrastran debajo de tantas cargas, es inconcebible; pagan impuestos por todo lo que comen o beben o visten, en un grado altísimo, incluso para la pan y la sal, y el contraste con «el lujo de los nobles y la gentry que se ha incrementado más allá de todo límite" Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 77/78-84/85.

72. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 30, 33, 154.

no aparece en la utopía rechazando cualquier indicio de verosimilitud sino, por el contrario, anclado férreamente sus argumentos en un presente compartido por los potenciales lectores del texto.

La evaluación peyorativa del Papado y de la Iglesia católica era un lugar común en la cultura inglesa ilustrada, que por lo general identificaba a las monarquías francesa o española como poderes autoritarios que oprimían a sus súbditos y los condenaban a la pobreza y al despotismo.⁷³ Pero aquí Madden incorpora un elemento de matices novedosos: las aspiraciones imperiales papales se potenciaron desde la llegada de los jesuitas al poder, cuando, durante el siglo XIX, una serie de eventos "permitieron a los jesuitas ascender en el Cónclave de ese tiempo, para tomar luego ese paso fatal y deplorable, de ubicar a Paul IX, un jesuita en el Trono Papal".⁷⁴ Desde el falso complot papista de 1678 orquestado por Titus Oates, que terminó con seis jesuitas ejecutados y muchos en prisión o exiliados, y, particularmente, con la participación de los jesuitas

73. González, Martín P: "Espejos imperiales. El lugar de España en los lenguajes políticos del Imperio Británico durante la segunda mitad del siglo XVIII", *Traversea: Journal of Transatlantic History* 5, 2015, 75-85.

74. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 31.

como confesores reales y clérigos bajo el breve reinado de James II, se renovó la clásica percepción de los miembros de la Orden de Jesús como conspiradores políticos.⁷⁵ Para la década de 1730, la propaganda antijacobita todavía mantenía viva esa imagen, que servía para conciliar el rechazo "a los católicos, que ahora eran los parias de la nación como resultado de las políticas jesuitas"⁷⁶ con una defensa del régimen político sustentando en la *British Constitution* y que, tras la Revolución Gloriosa, parecía resumirse en la célebre fórmula de *King in Parliament*.⁷⁷

En Irlanda, una serie de leyes penales aprobadas entre 1695 y 1728 hacían muy dificultosa la práctica

75. Esta caracterización, de todas formas, no era novedosa, ya que acompañó a los jesuitas desde sus inicios como orden en Inglaterra. Véase: McCoog, Thomas: "The Society of Jesus in the Three Kingdoms", en Worcester, Thomas (ed): *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 90/96, Holt, Geoffrey: *The English Jesuits in the Age of Reason*, Tunbridge Wells, Kent, Burns & Oates, 1993 y Taunton, Ethelred: *The History of the Jesuits in England, 1580-1773*, Philadelphia, Lippincott, 1901.

76. Taunton, *The History of the Jesuits in England, 1580-1773*, 462.

77. Dickinson, H. T.: *A Companion to Eighteenth-Century Britain*, Londres, Blackwell, 2002, 3-9.

del catolicismo,⁷⁸ por lo que la presencia —por lo menos simbólica— de los predicadores jesuitas estaba todavía latente, y no parece mera coincidencia que el relato de *Memoirs of the Twentieth Century* comience en 1728, mientras se reiteraban las leyes que excluían a los católicos del acceso a cualquier cargo público. Es precisamente en su crítica despiadada de las futuras aspiraciones imperiales de una Iglesia controlada por los jesuitas, que Madden alcanza algunos de sus mejores pasajes a lo largo del texto. Por ejemplo, advierte que es tan grande el poder que amasaron los jesuitas que, para fines del siglo XX, hay "más de 170.000 jesuitas reconocidos en toda Europa solamente" y que "ya no quedan cardenales españoles, alemanes o franceses en el mundo, porque más allá de la

78. Durante este período, y bajo la égida de Westminster, se sancionaron leyes que prohibían a los católicos tener armas, poseer caballos que valgan más de £5, así como escuelas y cualquier forma de enseñanza católica. En 1704 se creó un registro oficial donde debían registrarse todos los sacerdotes católicos. Desde 1720 en adelante, una serie de leyes limitaron el acceso de los católicos al poder político: se reiteró la disposición de que los católicos nunca podrían ocupar un cargo público, perdieron el derecho a votar, y también se prohibió que puedan acceder a los rangos de oficial en el ejército. McCoog, "The Society of Jesus in the Three Kingdoms", 98.

nación a la que pertenezcan, son absoluta y únicamente Jesuitas y nada más".⁷⁹ Pero sin dudas alcanza el punto más álgido de su crítica en la segunda de las cartas enviadas desde Roma, en la que el viajero no puede salir de su indignación al asistir a una subasta de las reliquias que fue adquiriendo la Iglesia durante su historia.⁸⁰ Estas incluyen migajas de

79. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 46, 38. Para dar cuenta de la magnitud de la cifra planteada por Madden, es oportuno recordar que a lo largo del siglo XVIII, la cantidad de miembros de la Orden de Jesús en Inglaterra osciló entre las 130 y 300 personas. McCoog, "The Society of Jesus in the Three Kingdoms", 95.

80. El frontispicio del catálogo de la subasta, que el Lord High Treasurer le envía a Jorge VI, dice: "«Un catálogo de las más sagradas y eminentemente venerables reliquias de la santa Iglesia Católica Romana, coleccionada por el pío cuidado de sus Santidades los Papas, los más augustos Emperadores, Reyes y Príncipes, Potentados y Prelados del mundo cristiano, y varias de ellas llevadas a Roma, por el vasto cuidado y a expensas de los más Reverenciados Padres, los Jesuitas. Todas las que ahora serán dispuestas en Audiencia, para el beneficio general y emolumento del mundo cristiano, en la Iglesia de San Pedro en Roma, el Lunes 25 de Abril de 1998, desde las nueve de la mañana hasta las ocho de la noche, y continuará hasta que todas sean vendidas. N.B. La totalidad de las dichas reliquias más preciosas, con sus

panes que comieron algunos santos, la toalla "muy podrida" con la que Cristo limpió los pies de sus discípulos, el cerebro de San Pedro, varias costillas y otros huesos de Cristo y otros mártires de la Iglesia, entre una vasta e hilarante cantidad de elementos, un "horrible recitado de los sueños supersticiosos e invenciones de estos hipócritas formales; cuya devoción es la ganancia, y quienes, bajo la pretensión y el disfraz de la santidad exterior, y venerando grandemente tanto santo relumbrón, sólo buscan la ganancia, lo fácil y la ganancia, y hacen un Dios de sus vientos y su ganancia sacrilega".⁸¹

Esta imagen autoritaria y degradante de un Papa jesuita "que tiene las llaves del Cielo y el Infierno enteramente a su disposición"⁸² se contraponen con la Inglaterra futura. La descripción de Madden se aleja de las formas de narrar que podemos encontrar generalmente en las uto-

correspondientes cupones y certificados de verificación, y las Bulas papales demostrando que son auténticamente originales, pueden ser y examinadas, (pero no tocadas) por todos los Embajadores, Prelados, y personas de calidad, y crédito, condición y carácter apropiado, hasta el día de la Venta» Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 102-3.

81. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 105, 128.

82. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 33.

pías, con sus detalladas y puntillosas descripciones sobre el funcionamiento e instituciones de gobierno de la sociedad ideal, para centrarse en la descripción de las soluciones que los ingleses encontraron para los diversos problemas sociales, morales, políticos y económicos. Priman así la comparación con los otros países, y una recapitulación de algunas de las últimas leyes que se aprobaron en Inglaterra. De las diversas comparaciones que establece el viajero, la más interesante quizá sea la que realiza en una de sus visitas a Constantinopla, en la que rescata algunas prácticas que podrían trasladarse a Inglaterra, como la creación de un sistema de hospicios para que los mendigos no duerman en las calles o la práctica de no adulterar ni mezclar el vino. Pero muy rápidamente se centra en los problemas que se desprenden del funcionamiento de un gobierno despótico,⁸³ particularmente con el carácter tiránico de los soberanos de este tipo de gobiernos, que tratan a sus súbditos de forma inhumana ya

83. "Si bien debe reconocerse que hay algunas ventajas en esta Monarquía absoluta, que la nuestra, al ser una limitada, se ve privada; son sin embargo tan triviales y poco considerables, en comparación las miserias que las acompañan, que no merecen ser mencionadas", Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 197.

que "en política, de que ningún hombre sensible, por no decir justo y generoso, preferiría gobernar sobre un Imperio de Esclavos, como este, antes que una Nación de Súbditos, como la nuestra".⁸⁴ El viajero se encontrará con ejemplos similares en Francia e Italia: allí donde el poder papal se ha expandido —o amenaza con hacerlo—, sólo verá campesinos pobres y dependientes bajo el yugo de gobernantes que acumulan cada vez más riquezas.

Muy diferentes serían la sociedad y el régimen político ingleses. Como mencioné anteriormente, Madden no detalla en profundidad las características de la sociedad inglesa, sino que se vale de una recapitulación de una serie de leyes destinadas al beneficio público para reflexionar sobre las características que enaltecen su sistema político. Así, señala la creación de "un banco público para prestar sumas pequeñas de dinero a los pobres, al más bajo interés, para que puedan sobrellevar sus negocios", la mención a un "plan para modelar nuevamente todas las escuelas y colegios de nuestro reino" o la erección de nuevas diócesis y arquidiócesis en Londres y Bristol, entre otras cuestiones menores destinadas a marcar un contrapunto moral y político con la "asombrosa ambición del Imperio

del Vaticano".⁸⁵ Sin embargo —y este punto es fundamental, porque hunde las lejanas costas del futuro en la cenagosa escena política británica del presente—, el verdadero motivo detrás de "la feliz condición de nuestro propio país" se debe "a la gloriosa línea de los Hanover, que ha adornado su trono con tal ininterrumpida raza de héroes" que tantas "bendiciones han traído sobre nosotros, y nuestra posteridad, por sus consejos en el hogar, y sus armas y coraje en los campos extranjeros; dándonos el mejor país y la ejecución de las mejores leyes, y aumentando el comercio, riqueza, poder y gloria de nuestro país hasta tales alturas, que nuestros enemigos envidian, pero no pueden disminuir, y nuestros amigos admiran, pero no saben cómo incrementar".⁸⁶ Lejos de proyectarse en un futuro lejano que corta los lazos con el presente, la primer utopía del futuro se fundamenta en una reivindicación del "modelo británico" de gobierno, que, para mediados del siglo XVIII, se constituía en el ejemplo a seguir por la intelectualidad crítica europea, que contraponía las libertades políticas y el progreso comercial de los ingleses con el atraso económico y el absolu-

85. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 269, 298, 257.

86. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 379.

84. Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 198.

tismo monárquico imperante en la Europa continental.⁸⁷

En resumen, en esta primera utopía temporal encontramos un panorama bastante diferente al que Koselleck pintó al trabajar con *L'an 2440*. El mundo futuro imaginado por Samuel Madden no parece orientado a cortar todos los lazos con presente del autor, sino que, por el contrario, los dispositivos de encuadre entrelazan el relato con los problemas políticos y culturales de la primera modernidad inglesa. Este futuro utópico y satírico, entonces, debe ser

87. Recordando el turbulento pasado inglés, Madden recapitula sus consideraciones planteando que “nuestras libertades, tal y como han sido establecidas por nuestro excelente Príncipe, nunca pueden ser destruidas más que por Parlamentos; y nuestra Iglesia, tal y como está circundada por leyes humanas, y fundada en la ley divina, sólo puede ser derrumbada por los padres de sus obispos” (Madden, *Memoirs of the Twentieth Century*, 380). Sobre la popularidad del modelo británico durante la primera mitad del siglo XVIII, sugiero: Israel, Jonathan: “Anglomaniya, Anglicismo, and the “British Model””, en *Enlightenment Contested: Philosophy, Modernity, and the Emancipation of Man, 1670-1752*, Oxford, Oxford University Press, 2008, y Cronk, Nicholas: “Voltaire: An Augustan Author”, en *Letters concerning the English Nation*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

necesariamente comprendido en el marco de un presente signado por un clima literario de “exuberante experimentación formal”,⁸⁸ en el que un público predispuesto a la burla y el sarcasmo entronizaba las plumas de Alexander Pope, Jonathan Swift, John Gay y otros miembros del *Scriblerus Club*⁸⁹ que parodiaban formas literarias familiares, como las narrativas de viaje, la ópera, la épica o los tratados críticos. Madden, así, intenta retratar esos problemas del presente apelando a “quizás el único gran género que todavía no había sido puesto patas arriba con motivos cómicos, y creó otro género de burla absurda: la historia del futuro”⁹⁰ relatada en clave utópica, claro síntoma del pasaje de las utopías literarias renacentistas signadas por “un espíritu constructivo y positivo”⁹¹ hacia un paradigma, cada vez más popular en las décadas de 1720 y 1730, basado en la satirización del presente mediante la crítica de esas sociedades imaginarias.⁹²

88. Alkon, *Origins of Futuristic Fiction*, 103.

89. Rogers, Pat: *Documenting Eighteenth Century Satire: Pope, Swift, Gay, and Arbuthnot in Historical Context*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2012.

90. Alkon, *Genres in Context*, 103.

91. Vieira, “The Concept of Utopia”, 11.

92. En el marco del género de la utopía literaria, este renovado espíritu crítico

y satírico alcanzó uno de sus puntos más altos en la ávezada pluma de Jonathan Swift, que con la impresionante popularidad de sus *Travels into Several Remote Nations of the World* (pero conocida al poco tiempo como *Gulliver's Travels*) influyó de forma duradera en el género. Si bien no hay cifras fehacientes sobre la tirada inicial de ejemplares, se calcula que a tan sólo dos meses de haber sido publicada por primera vez —el 28 de octubre de 1726—, ya circulaban en Londres más de veinte mil ejemplares de los viajes imaginarios de Gulliver. A menos de un mes de su edición original, tuvo que hacerse una segunda tirada, a la que siguieron otras en diciembre de 1726, mayo de 1727, y a principios de 1728 una nueva edición abreviada. Incluso apareció en capítulos en periódicos, y a principios de 1727 se editaron tres ediciones en Dublín. Si consideramos que para Addison las tres mil copias que se editaban de cada número de *The Spectator* alcanzaban a unos sesenta mil lectores, una mera proyección de la popularidad del texto de Swift es aritméticamente apabullante. La influencia de Swift será tal, que no sólo servirá para consolidar y popularizar el esquema del viaje imaginario para pensar una sociedad ideal, sino que también se publicarán varios textos que intentarán imitarlo, como por ejemplo en el segundo viaje de *A voyage to Cacklogallinia* (Samuel Brunt, 1727). Véase: Hunter, J. Paul: “Gulliver's Travels and the later writings”, en Christopher Fox (ed): *The Cambridge Companion to*

Si aceptamos entonces que el futuro que construye Madden se enclava en los problemas políticos, intelectuales, culturales y religiosos de ese pasado presente, también es necesario reconocer que su propuesta —recordemos que casi todos los ejemplares fueron destruidos por el mismo autor apenas terminaron de imprimirse— no puede compararse, en términos de su impacto tanto en el género literario como en el público lector, con *L'an 2440* de Mercier. Pero, en términos del fenómeno que Koselleck denominó como “temporalización de la utopía”, hay que reconocer no sólo su pre-existencia a la obra de Mercier, sino también las tensiones que esta concepción del futuro utópico generan en la explicación del historiador alemán. Se vuelve necesario, entonces, repensar la relación entre futuro y utopía a la luz de nuevas evidencias.

Jonathan Swift, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, 211; Oakleaf, David: *A political biography of Jonathan Swift*, Londres, Pickering & Chatto, 2008, 186-87; Claeys, *Utopias of the British Enlightenment*, y Margarit y Montes, *Utopías inglesas del siglo XVIII*.

— IV —

De la esperanza a la ruina: el futuro de la monarquía en la década de 1760

El futuro, entonces, apareció por primera vez como escenario de una utopía literaria en 1733, aunque la decisión del autor de destruir casi todos los ejemplares del libro apenas salido de las múltiples imprentas encargadas de su edición terminó por condenarlo a un olvido inmerecido. Casi treinta años más tarde, y sin ninguna vinculación aparente con el texto de Madden,⁹³ se publicaron en Londres tres nuevas utopías situadas en el futuro. A diferencia de la solita-

93. Si bien algunos investigadores sugirieron una posible vinculación en base a que tanto las *Memoirs* de Madden como *The Reign of George VI* se basan en el hipotético futuro reinado de Jorge VI, no hay ninguna evidencia en documentos ni en las narrativas que permitan sostener semejante hipótesis. El error parece originarse en la incorrecta clasificación de *The Reign of George VI* como una segunda edición del libro de Madden. Esta hipótesis incorrecta puede verse en Clarke, I. E.: *The Pattern of Expectation, 1644-2001*, Nueva York, Basic Books, 1979; Shattock, Joanne: *The Cambridge Bibliography of English Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

ria propuesta del eclesiástico irlandés, estos tres textos anónimos constituyen una unidad problemática en torno a uno de los debates políticos e intelectuales centrales del período: la coronación de Jorge III y las expectativas respecto de su reinado.

Estas conceptualizaciones del futuro inglés se revelarían herederas de las preocupaciones gestadas durante la crisis revolucionaria de 1688, que John Pocock supo resumir en torno a una particular forma de entender el legado del Leviatán hobbesiano: la constitución de un ejército permanente, en constante crecimiento gracias al impulso imperial, y la creación del Banco de Inglaterra y la expansión de la deuda pública como mecanismo de crecimiento económico de las elites gobernantes.⁹⁴ La disruptiva llegada del nuevo monarca actualizó estas inquietudes a partir de encendidos debates en torno al rol que el rey debería tener dentro del sistema político británico.

De la mano de un complejo proceso de agitación política, movilizaciones callejeras y debates intelectuales, durante la década de 1760 se sentaron las bases de un fértil movimiento panfletista radical⁹⁵ que años más tarde presentará críticas demolidoras al sistema político inglés. En este contexto, una serie de utopías

94. Pocock, J. G. A.: "Ejército permanente y deuda pública: las instituciones del Leviatán", en *Historia e Ilustración. Doce estudios*, Madrid, Marcial Pons Ediciones, 2002. Sugiero además la tercer sección del clásico del mismo autor: *El Momento Maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid, Tecnos, 2002.

literarias tendrán la capacidad de expresar los anhelos e inquietudes futuras de una comunidad política movilizadora como pocas veces durante el siglo XVIII,⁹⁶ convirtiéndose en

95. Entre los trabajos clásicos que indagan en las raíces históricas del radicalismo inglés, destacan: Rudé, George: *The Crowd in History: a Study of Popular Disturbances in France and England, 1730-1848*, Londres, Lawrence and Wishart, 1981; Rudé, George: *Wilkes and Liberty: A Social Study*, Londres, Lawrence and Wishart, 1983; Thompson, Edward: *The making of the English working class*, Nueva York, Pantheon Books, 1964, y Claeys, Gregory: *Thomas Paine: Social and Political Thought*, Boston, Unwin Hyman, 1989. Sin embargo, en la última década se publicaron varios trabajos que revisitan viejas hipótesis y plantean nuevas e interesantes perspectivas. Sugiero: Macleod, Emma: "British attitudes to the French Revolution", *The Historical Journal* 50, n.º 3, 2007, 689-709; Davis, Michael: "Le radicalisme anglais et la Révolution française", *Annales historiques de la Révolution française*, n.º 342, 2005, 73-99; Epstein, James y David Karr: "Playing at Revolution: British 'Jacobin' Performance", *The Journal of Modern History* 79, n.º 3, 2007, 495-530; Claeys, Gregory: *The French Revolution Debate in Britain: The Origins of Modern Politics*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.

literarias tendrán la capacidad de expresar los anhelos e inquietudes futuras de una comunidad política movilizadora como pocas veces durante el siglo XVIII,⁹⁶ convirtiéndose en

96. El siglo XVIII ha sido un período fundamental para la asentar la interpretación whig de la historia inglesa. Delineado a partir de la primera, incruenta y gloriosa revolución moderna, este período consolidaría la excepcionalidad del pueblo inglés, frugal y protestante, e inauguraría una senda de progreso signado por el avance de la tolerancia religiosa, la estabilidad política y el crecimiento económico de la mano del liberalismo librecambista. Sugiero las lecturas de Butterfield, Herbert: *The Whig Interpretation of History*, Londres, G. Bell and Sons, 1931 y Plumb, John: *The Growth of Political Stability in England, 1675-1725*, Londres, Macmillan Press, 1967. Para un resumen crítico de estas visiones historiográficas: Pincus, Steve: *1688. La primer revolución moderna*, Barcelona, El Acantilado, 2013. De todos modos, en las últimas tres décadas, diversos historiadores propusieron interpretaciones alternativas, que renovaron los estudios sobre el período con hipótesis nuevas y vibrantes. Para los fines de este artículo, quisiera destacar dos de estos aportes. Primero, la interpretación de John Brewer de que un "estado fiscal-militar" se habría consolidado a partir de dos procesos íntimamente relacionados: la participación británica en los conflictos bélicos continentales y mundiales, de la mano de la construc-

ción de un ejército profesional y exitoso, junto con la creación de un aparato burocrático-administrativo profesional y eficiente (Brewer, John: *The Sineus of Power. War, Money and the English State, 1688-1783*, Londres, Unwin Hyman, 1989). Si bien criticada por su excesiva confianza en estos dos procesos, la propuesta de Brewer no sólo asestó un serio golpe en el corazón de la interpretación whig de la historia, sino que además incorporó la dimensión bélica mundial para explicar la consolidación del aparato estatal. El segundo aporte, quizá más importante para este artículo, es el de Frank O'Gorman que, a diferencia de la noción de estabilidad y orden político propia de la interpretación whig, planteó que durante el "largo siglo XVIII" (1688-1832) primó en Gran Bretaña un esquema político de crisis recurrentes e inestabilidad. Estas dificultades periódicas ponían en jaque a la existencia misma del sistema político británico, aunque luego el régimen salía fortalecido y con mayor legitimidad. Esquemáticamente, estas crisis se sucedieron en 1725 con la amenaza jacobita, la *Excise Crisis* de 1733-1734, el ascenso al trono de George III en 1760 y la urticante figura de John Wilkes, la crisis político-militar de 1779-1784, la rebelión irlandesa de 1798, y los desafíos al orden político de 1815 y 1832. En esta multiplicidad de momentos críticos, la década de 1760 ocupará un lugar central, sentando nuevas bases para la crítica al sistema político, y dejando una multiplicidad de experiencias de politización y

un dispositivo literario que permitirá encuadrar algunas de las más interesantes interpretaciones de los conflictos políticos del período.

La muerte de Jorge II, a fines de octubre de 1760, aconteció en un pésimo momento político. El fin de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), acaso el conflicto bélico más grande al que se había enfrentado Gran Bretaña hasta el momento, se avizoraba lejano y complejo. Con múltiples campos de batalla alrededor del mundo, las fuerzas británicas se veían ampliamente superadas por la alianza de Rusia, Francia y Austria en las escaramuzas continentales, pero con mejor suerte en los conflictos de ultramar, en gran medida gracias a la aplastante victoria naval de la bahía de Quiberon, que le aseguraron a las fuerzas del almirante Hawke el control de los mares.⁹⁷ Los

movilización en la sociedad. Véase: O'Gorman, Frank: *The Long Eighteenth Century. British Political & Social History, 1688-1832*, Londres, Arnold Publishing, 1997, y del mismo autor "Ordering the Political World: The Pattern of Politics in Eighteenth-Century Britain (1660-1832)", en Frank O'Gorman y Diana Donald (eds): *Ordering the World in the Eighteenth Century*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006.

97. Sobre la importancia global de la Guerra de los Siete años, sugiero: Marston, Daniel: *The Seven Years'*

sucesos de la guerra ocupaban gran parte de los pasquines y periódicos, que no sólo se centraban en el devenir de las acciones armadas sino en el impacto que estas tuvieron en la imagen de William Pitt *el Viejo*. Líder informal del gabinete ministerial, su imagen pública irá cambiando con el devenir de la guerra, siendo identificado tanto como el principal artífice de los éxitos militares como del descontrolado e incomparable crecimiento de la deuda pública (que para 1763 ya alcanzaba los 130 millones de libras).⁹⁸

Por otro lado, la creciente desconfianza de la opinión pública hacia el sistema político británico comenzaba a afectar cada vez más a una monarquía que, si bien seguía siendo poderosa, estaba lejos de su esplendor

War, Chicago, Fitzroy Dearborn, 2001 y Schumann, Matt: *The Seven Years War: A Transatlantic History*, Londres, Routledge, 2008. Sobre las consecuencias específicas que tuvo en Gran Bretaña, tanto en la política doméstica como en las estructuras imperiales, véanse: Middleton, Richard: *The Bells of Victory: The Pitt-Newcastle Ministry and Conduct of the Seven Years' War 1757-1762*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, y Danley, Mark y Patrick Speelman (eds.): *The Seven Years' War: global views*, Boston, Brill, 2012.

98. Thomas, Peter: *George III. King and politicians 1760-1770*, Manchester, Manchester University Press, 2012, 38.

de antaño. Ninguno de los monarcas de la dinastía Hanover había tenido aceptación popular: tanto Jorge I como su sucesor eran vistos como "políticos activos (...) reyes *Whig*, figuras partisanas y no agentes de la unidad nacional".⁹⁹ Existían así "dos estructuras políticas en Gran Bretaña: una era la restringida sociedad de conexiones aristocráticas, basada en su mayor parte en intereses electorales en distritos municipales pequeños; la otra era la clase media de ciudades y capitales en crecimiento que era responsable de llamamientos políticos".¹⁰⁰ Era precisamente esta última estructura, con cada vez mayor poderío, la que veía en la institución de la monarquía un engranaje más de un sistema político corrupto.

Pero rápidamente Jorge III se separó de la imagen de sus antepasados. Según relata Lewis Namier, la misma tarde en la que había fallecido su abuelo se produjo una reunión entre Jorge III, que debía ser proclamado rey, y los principales miembros del Privy Council (Bute, Pitt, Holderness y Newcastle). El objetivo de ese encuentro era publicar una declaración breve que proclamase al nuevo monarca. La primera versión

99. Colley, *Britons*, 203.

100. Speck, William: *Historia de Gran Bretaña*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 23.

del documento, elaborada por lord Bute, además de expresar dolor y congoja por la muerte del viejo rey, incorporaba —a pedido de Jorge III— una referencia a “la sangrienta y costosa guerra presente”. Pitt intervino para que esa frase se cambie por “una guerra costosa pero justa y necesaria”.¹⁰¹ Este episodio trivial es sintomático de la política que llevaría adelante el nuevo monarca, el primero de la dinastía Hanover nacido y criado en Inglaterra, con un claro objetivo de “identificar la monarquía con el éxito y el visible esplendor de la nación”.¹⁰² Gran parte de la opinión pública vio en la coronación del joven rey el auspicioso inicio de un período de grandeza inigualable en la historia británica: la llegada de un “rey patriota”, noción popularizada por Henry St. John, Vizconde de Bolingbroke, una de las figuras fundamentales de la oposición tory a los dos primeros monarcas Hanover. En una serie de escritos políticos que circularon clandestinamente durante la década de 1740 entre los círculos ilustrados londi-

101. Namier, Lewis: *England in the age of the American Revolution*, Londres, Macmillan and Co., Limited, 1930, 120-21.

102. Colley, Linda: “The Apotheosis of George III: Loyalty, Royalty and the British Nation 1760-1820”, *Past & Present*, n.º 102, febrero de 1984, 102.

nenses,¹⁰³ Bolingbroke criticaba fuertemente al sistema político británico encabezado por Walpole, sumido en la corrupción y en disputas estériles que llevaban a Gran Bretaña a la de-

103. Me refiero, fundamentalmente, a *Dissertation upon Parties* (1733-34), *On the Spirit of Patriotism* (1736) y a *The Idea of a Patriot King* (1738). Este último texto, acaso el más célebre aporte de Bolingbroke para la historia de pensamiento político, tiene una historia bastante particular. El manuscrito fue redactado a fines de 1738 para que sea leído solamente por el círculo de amigos de Alexander Pope, vinculado con la oposición al régimen de Walpole. De hecho, Bolingbroke retornó a Francia en la primavera de 1739, dejando la orden expresa de que no se produzcan más de diez copias de su nuevo ensayo. Pero por algún motivo que los especialistas desconocen, Pope imprimió cerca de 500 copias, y aunque Bolingbroke quiso sacarlas de circulación, se terminaron difundiendo y aparecieron en la prensa en enero de 1749. Para una historia detallada del impacto de los textos políticos de Bolingbroke en la escena política y cultural inglesa de las décadas de 1740 y 1750, sugiero: Armitage, David: *Bolingbroke: Political writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, Cottret, Bernard: *Bolingbroke's Political Writings. The Conservative Enlightenment*, Londres, Macmillan Press, 1997, y Smallwood, Frank: “Bolingbroke vs. Alexander Pope: The Publication of the Patriot King”, *Papers of the Bibliographical Society of America*, n.º 65, 1971, 225-41.

cadencia y el estancamiento. A medio camino entre la utopía y el género renacentista del espejo de príncipes, el rey patriota imaginado por Bolingbroke mostraría tres rostros, los de “enemigo de la corrupción, el padre su país, y el líder de un pueblo educado y comercial”.¹⁰⁴ Se convertiría en un héroe que lucharía tanto en las islas británicas para defender la constitución en contra de las estrategias ministeriales, como en el exterior, promoviendo el comercio. Llegaría así la tan necesaria prosperidad económica junto con una reforma moral de la política fundada en el patriotismo y en “el gobernar como el padre común de su pueblo”, “trayendo a casa la riqueza gracias a la industria”.¹⁰⁵

Este prisma patriótico duró muy poco. Tras las esperanzas iniciales de renovación, los ingleses se encontraron con un monarca que, lejos de situarse por sobre los intereses facciosos, se sumergió de lleno en el juego político parlamentario. Además, y contrariamente a la tradición de los monarcas Hanover que reservaban los cargos más importantes para los sectores que, con cierto res-

quemor, podríamos denominar como “*Old Whigs*”, Jorge III se vinculó rápidamente con la otrora oposición Tory, “rompiendo con las convenciones de 46 años de supremacía Hanover”.¹⁰⁶ Si bien, y siguiendo el ya clásico argumento de Linda Colley en su libro *Britons*, tras sus cincuenta años de reinado la monarquía Británica revivió con una renovada imagen de realeza nacional y un símbolo del patriotismo británico, lo cierto es que entre la coronación de Jorge III y la guerra de independencia norteamericana, la imagen de la realeza fue negativa, particularmente entre fines de la década de 1760 y los primeros años de la década de 1770.¹⁰⁷ Esta coyuntura tan particular, que en menos de una década hizo oscilar la opinión pública británica entre la esperanza y la desilusión sobre el carácter del nuevo monarca, tendrá una profunda influencia en la literatura política del período, particularmente en una serie de utopías literarias que situaron su trama en el

106. Colley, *Britons*, 110.

107. Además de los trabajos de Linda Colley citados anteriormente, un excelente análisis de esta transformación en la imagen del monarca a partir de la sátira y la caricatura puede verse en Donald, Diana: *The Age of Caricature. Satirical prints in the Reign of George III*, New Haven & Londres, Yale University Press, 1996.

104. Armitage, David: “A Patriot for Whom? The Afterlives of Bolingbroke's Patriot King”, *Journal of British Studies* 36, n.º 4, octubre de 1997, 405.

105. Armitage, *Bolingbroke: Political writings*, 257, 294.

lejano siglo XX.¹⁰⁸ Así, la historia del

108. Si bien en este artículo sólo me centraré en las utopías que transcurren en el futuro, vale la pena señalar que también otros textos utópicos reflejaron esta preocupación. Tal es el caso, por ejemplo, de James Burgh. En *An Account of the Cæsares* (1764), una ciudad utópica situada en la región patagónica argentina, el autor planteaba un diálogo entre sus habitantes sobre cuál sería la mejor forma de gobierno. La primera opción era la monarquía, que «es la mejor forma de gobierno siempre y cuando los reyes posean las dos habilidades propias de su rango, la benevolencia de su corazón, y hacer de la búsqueda del bien de sus súbditos la única y última misión de su administración». Sin embargo, en su relato los ciudadanos de Cæsares optaban por una república, ya que había pocos monarcas dignos de confianza: «¿Pero cuán pocos de estos encontraremos? ¿Si buscásemos en las historias de todas las naciones, cuán raramente aparecerán? Busca en tu mente los caracteres de la mayoría de los reyes, y encontrarás que la codicia, o el amor por la pompa y la grandeza, o el lujo y la desatada indulgencia por el placer sensual, sino la lujuria de poder y dominio, han sido los principios predominantes. El resultado de esto ha sido que los monarcas arbitrarios han demostrado ser frecuentemente las plagas del mundo» (Burgh, James: «An Account of the First Settlement, Laws, Form of Government, and Police, of the Cæsares, a People in South America: In Nine Letters, From Mr. Vander

futuro utópico británico durante la década de 1760 sería la historia de un desencanto que puede relatarse en dos episodios.

El primer episodio es el de *The Reign of George VI, 1900-1925. A forecast written in the year 1763*. El texto se divide en un breve prefacio del autor, una introducción y diez capítulos escritos por el historiador del futuro, que van desde la entronización en 1900 hasta la conquista final de Francia y la sumisión de Rusia en 1925. A diferencia de la propuesta de Madden analizada en el apartado anterior, el anónimo autor

Neck, one of the Senators of that Nation, to his Friend in Holland. With Notes by the Editor», en Gregory Claeys (ed): *Utopias of the British Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 88,90). Dos años antes, Burgh había enviado al joven Jorge III un texto, *Remarks Historical and Political*, en el que le aconsejaba al monarca que actuase en base a los consejos de Bolingbroke, convirtiéndose casi en un padre de familia, «que pueda ver con sus propios ojos, en lugar que con los de otros, sosteniendo el gobierno en sus propias manos (...) y que se ponga a la cabeza de su pueblo para manejarlo, y suprima los partidos» (Hay, Carla: «The Making of a Radical: The Case of James Burgh», *Journal of British Studies*, n.º 18, 1979, 100). Como puede verse, este viraje en la confianza con el rol del monarca también puede rastrearse en otros documentos.

de la historia del reinado de Jorge VI no cuenta cómo llegó el relato a sus manos, pero sí apela a un doble encuadre para legitimar su narración. El primer elemento es la filiación de su propuesta con las aventuras del capitán Lemuel Gulliver escritas por «el gran Doctor Swift», lo que le permite destacar su capacidad para «exponer completamente los principios de facción» que tanto daño han causado a la vida de los ingleses, de modo que se convierten «una de las piezas más magistrales de su tipo en cualquier idioma». ¹⁰⁹ En segundo lugar, una expresa intención de posicionarse políticamente frente a la firma del Tratado de París, que culminó con los enfrentamientos bélicos y dejó, en parte de la opinión pública inglesa, un saldo amargo por su moderación. ¹¹⁰ La historia de las primeras décadas del siglo XX buscará entonces posicionarse crítica-

mente ante su coyuntura inmediata, apelando a la reflexión swifteana sobre el problema de las facciones y el interés individual en política, pero proponiendo el virtuosismo monárquico como la única forma de superar las vicisitudes de ese presente.

La intención explícita de nuestro anónimo historiador del futuro es construir la imagen de un rey virtuoso que haga las veces de espejo para un joven monarca que, para 1763, contaba con una gran legitimidad producto de las recientes victorias militares y la expansión del imperio de ultramar. En la introducción del texto, el historiador repasa brevemente la historia inglesa entre el siglo XVII y el XIX, y establece los elementos centrales de su argumento: «el período de nuestra historia bendecido con el nombre de Jorge III es más espléndido; da forma a una era notable en los *anales* de Europa; no por la gran cantidad de genios que adornaban su corte, sino por la multitud de virtudes que constituían el carácter del soberano de un pueblo feliz». ¹¹¹ Por un lado, entonces, se perfila una corte corrupta de políticos profesionales y embaucadores entrenados en el arte de la mentira; por el otro, un rey que pudo superponerse a estas influencias y engendró un gobierno virtuoso al vincularse directamente con su pueblo, sin me-

109. Anónimo: *The Reign of George VI. 1900-1925: A Forecast Written in the Year 1763, Republished*, Rivingtons, 1899, XXVII, XXVIII.

110. «El autor, al hacer que su Héroe conquiste toda Francia, y al establecer su posesión de aquel reino, parece marcar que nuestro reciente tratado de paz no era en su totalidad tan ventajoso como los escritores ministeriales quieren que pensemos; y que la moderación que mostramos en esa ocasión estaba más bien equivocada». Anónimo, *The Reign of George VI. 1900-1925*, XXXI.

111. Anónimo, *The Reign...*, 2-3.

diaciones. La pesada herencia que habrían recibido tanto Jorge III como su descendiente Jorge VI, sería para nuestro historiador la bancarrota nacional producto del incremento de la deuda pública, que era además uno de los grandes problemas generados por el victorioso expansionismo militar británico.

Pero el futuro adquiere características particulares en la forma de solucionar estos problemas. A diferencia de los gobiernos perfectos que se construyen en la mayor parte de las utopías y que dependen, fundamentalmente, de un entramado de leyes que rigen la vida social y política de la comunidad, *The Reign of George VI* se centra en el accionar del príncipe virtuoso y su capacidad para sobreponerse a una estructura política degenerada. El nuevo monarca es “decidido, sabio y magnánimo en casa; vigilante, intrépido y afortunado en el extranjero; triunfante ante las facciones domésticas, y victorioso sobre enemigos foráneos; un promotor de las ciencias, un fomentador de la religión y la virtud, y, en pocas palabras, lo pintan como un muy buen rey, y verdaderamente un buen hombre”.¹¹² El protagonista deberá lidiar así con rivales tanto en política exterior como interior. Apenas llegado al trono, debe enfrentar una avanzada rusa contra la flota britá-

112. Anónimo, *The Reign...*, XXIX.

nica, y el joven rey hace su entrada triunfal poniéndose al frente de su armada, “era imposible ser guiado por un piloto mejor; y si Gran Bretaña no hubiese poseído un soberano tan intrépido y prudente, habría visto sus últimos días”.¹¹³ Luego se enfrenta a las fuerzas de Prusia, Francia y Rusia unidas, y finalmente también contra España. El resultado será una difícil pero absoluta victoria gracias a su valor militar,¹¹⁴ y el relato culmina con la cesión por parte de España de las Indias Orientales y Occidentales junto con una indemnización, y con la coronación de Jorge VI como rey de Francia el 16 de noviembre de 1920. Pero además el soberano tiene enemigos dentro del propio Parlamento, que se rehúsa en diferentes partes de la trama a aprobar los presupuestos necesarios para llevar adelante las contiendas militares. Esas resistencias concluyen con la irrupción del rey en el Parlamento, donde remueve a un orador de su asiento, toma la palabra, y da un memorable discurso en el que acusa a los representantes electos de no representar los intereses nacionales.¹¹⁵

113. Anónimo, *The Reign...*, 14.

114. “Poseía la reputación de ser no sólo el más grandioso General de su tiempo, sino también de ser uno de los más celebrados que alguna vez haya existido” Anónimo, *The Reign...*, 62.

115. “Un Parlamento británico hubiese

Pocas virtudes quedan fuera de su descripción: la historia de Jorge VI es el relato heroico de un individuo con la capacidad de transformar la sociedad y renovarla, un reflejo de las esperanzas generadas con la coronación del joven monarca Hanover. Se construye así un paralelismo, bastante simple por cierto, entre los contextos en que ambos reyes llegaron al trono: los problemas sociales, económicos y políticos del primer cuarto del siglo XX son los mismos que los de 1763. Pero la clave está en el virtuosismo del monarca para sobreponerse a las voces maliciosas de su corte y en su capacidad para llevar adelante una victoriosa empresa de expansión militar por todo el continente europeo, a la vez que distribuía el bienestar de las conquistas entre sus súbditos, promoviendo las ciencias y las artes, la libertad de impre-

actuado bajo principios británicos; pero, para vuestra gran deshonra, veo que me he equivocado. Un poderoso enemigo ha pisado nuestra tierra y está marchando: ese tiempo, que ustedes están perdiendo en disputas sin sentido, es demasiado precioso para mí como para seguir ese ejemplo tan pernicioso: me voy a poner al frente de mis tropas, y actuaré por el honor y el bien de mi país; pero dejen que esos traidores, que se atreven a pergeñar maquinaciones en contra de la paz pública, sientan pavor ante la indignación de un lastimado y enojado Soberano”. Anónimo, *The Reign...*, 17.

ta, las mejoras para las clases más bajas, el equilibrio del erario público, entre otras cuestiones de marcada actualidad para mediados de la década de 1760. Incluso llega a construir una nueva ciudad llamada Stanley, “evidentemente destinada a convertirse en la metrópolis de ya no sólo tres, sino cuatro reinos”,¹¹⁶ en la que funda nuevas academias, iglesias, casas, hospicios y centros de estudio. Esta concreción material de la perenne búsqueda de la utópica ciudad ideal termina por desplazar a Londres a un mero centro comercial, que abastecerá de alimentos y bienes a la nueva capital, lo que refleja el poder de una monarquía triunfante y cosmopolita.¹¹⁷

El segundo episodio en esta recapitulación sobre la aparición del futuro como escenario en la literatura utópica inglesa durante la década de 1760 consta de dos textos, ambos publicados en 1769, uno en

116. Anónimo, *The Reign...*, 92.

117. El anónimo autor de este texto, incluso, arriesga una interesante aunque errónea profecía sobre el futuro de las colonias norteamericanas, que “nunca hicieron ni el más mínimo intento de sacudirse de la autoridad de Gran Bretaña (...) la multiplicidad de gobiernos que prevalecían en todo el país – con sus variadas constituciones, hacían de la ejecución de semejante plan, algo imposible” Anónimo, *The Reign...*, 100.

Londres y otro en Newcastle. El contraste con el porvenir delineado en *The Reign of George VI* es muy marcado. Si la principal enseñanza política que podía extraerse del texto publicado en 1763 era que la única forma de superar las contradicciones políticas y económicas que asolaban a Gran Bretaña era mediante el accionar virtuoso de un monarca que pudiese situarse sobre las estériles discusiones políticas de un Parlamento corrupto, tan sólo seis años después, la perspectiva de que eso suceda era nula. Si bien “las distopías (utopías negativas o antiutopías) no empiezan a constituir un decidido subgénero hasta finales del siglo XIX”,¹¹⁸ hay en estos textos un profundo descontento, un claro afán de sátira y crítica de reminiscencias swifteanas que muestra un futuro decadente en constante comparación con un pasado de esplendor y desarrollo. En efecto, creo que si bien no puede clasificarse a estos textos como distopías,¹¹⁹ sí puede observarse en

118. Claeyns, *Utopía*, 175.

119. Si entendemos por distopía a “una sociedad inexistente descrita en considerable detalle, normalmente localizada en un tiempo y espacio determinados, mediante la cual el autor intentaba que el lector contemporáneo vea como considerablemente peor que la sociedad en la que el lector vivía” (Sargent, Lyman Tower: “What is a Utopia?”, *Morus. Utopia e Rinascimento*, n.º 2, 2005,

sus pronósticos futuros un halo decadente de tintes distópicos, que se refuerza aún más a partir de similitudes en la trama y el desarrollo de ambos relatos.

El primer texto que quiero analizar es *Remarks... by Two North American Travellers in the Year One Thousand Nine Hundred and Forty-Four*, que se publicó en el primer número de *The Literary Register, or Weekly Miscellany, being a Repository of the Most Interesting Essays; with Extracts, and a Collated Review of Publications*. La utopía es verdaderamente breve, apenas un puñado de párrafos publicados bajo el pseudónimo *Rationalis*, probablemente en referencia a los funcionarios que tenían jurisdic-

154), debemos buscar una terminología más apropiada para definir estas dos utopías. Creo mejor, en este sentido, conceptualizarlos en el mismo marco de crítica y burla inaugurado por Jonathan Swift (y descrito anteriormente en este trabajo), ya que los autores anónimos de estas dos utopías no muestran el funcionamiento distópico de la Inglaterra futura, sino más bien la decadencia de una utopía que parece ubicarse en un pasado de grandeza. Para mayores precisiones conceptuales, sugiero: Koster, Patricia: “Dystopia: an eighteenth century appearance”, *Notes & Queries* 30, n.º 1, 1983; Claeyns, Gregory: “The origins of dystopia: Wells, Huxley and Orwell”, en *The Cambridge Companion to Utopian Literature*.

ción sobre las arcas imperiales durante la antigüedad romana. El *Literary Register* se editó semanalmente en Newcastle entre 1769 y 1773. Era parte de las publicaciones de Isaac Thompson (1708-1776), un experimentado imprentero cuáquero que, junto con William Cuthbert, editaba desde 1739 el *Newcastle Journal*, un periódico que, con sus poco más de dos mil copias y su rango de distribución de seiscientas millas, ostentaba una envidiable circulación para un periódico provincial.¹²⁰ A diferencia del *Newcastle Journal*, de interés general, el *Literary Register* tenía un perfil específico, acorde con la creciente “práctica de publicar materiales –incluyendo ficción en prosa– en capítulos periódicos”,¹²¹ que florecerá en la década de 1770¹²² de

la mano del auge de las publicaciones misceláneas convertidas “en una cosa normal en las áreas menos distinguidas del mundo de los periódicos”.¹²³ Las *Remarks*, entonces, aparecieron en una publicación periódica comercial destinada específicamente a difundir relatos breves de ficción y novelas en entregas. Esta consideración inicial es relevante ya que el relato de las *Remarks*, de profundo criticismo político, contrasta fuertemente con el carácter general de la publicación, más centrada en relatos de viaje, cuentos cortos y, entre otros temas, la traducción de obras literarias francesas.

El relato comienza con dos viajeros norteamericanos que, atravesando “malos caminos y pueblos miserables”,¹²⁴ llegan a Londres en

120. Cranfield, Geoffrey: *The Development of the Provincial Newspaper, 1700-1760*, Oxford, Clarendon Press, 1962, 184, Williams, Keith: *The English Newspaper: an Illustrated History to 1900*, Londres, Greenwood Books, 1977, 84.

121. Law, Graham: *Serializing Fiction in the Victorian Press*, Londres, Palgrave Macmillan, 2001, 5.

122. Thompson también editó, entre 1747 y 1760, el *Newcastle General Magazine*, una publicación de misceláneas que probablemente haya sido la de mayor éxito editorial fuera de Londres. El auge de estas misceláneas iba de la mano de una particular estrategia de la comunidad editorial inglesa para esquivar una

serie de impuestos orientados a limitar la circulación de estos periódicos, particularmente los de un marcado perfil de oposición política. Véase: Barker, Hannah y Simon Burrows: *Press, Politics and the Public Sphere in Europe and North America, c. 1760-1820*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, y Law, *Serializing Fiction in the Victorian Press*, caps. 1 y 2.

123. Wiles, R. M.: *Serial Publication in England Before 1750*, Nueva York, Cambridge University Press, 1957, 41.

124. Rationalis (pseud), “Remarks, which are supposed (sic) will be made in this kingdom, by two North American travellers in the year one

1994. El texto se focaliza en contrastar el presente y calamitoso estado de Inglaterra, con su pasado de grandeza. Apenas llegados al país, los viajeros se sorprenden “al encontrar esta otrora ciudad imperial que fue fundada por Claudio Cesar, la capital de Europa, cuya circunferencia era de 24 millas y que, apenas 200 años atrás, contenía a un millón personas; cuyas iglesias y palacios eran casi innumerables, cuyo comercio se había expandido alrededor del globo, y cuyas armas de conquista habían subyugado gran parte de Asia, esclavizado África, y era soberana del Norte, pero ahora imperial, de América. (...) el encontrar esta antigua, y una vez más augusta ciudad, sumida ahora en una decadencia y ruina similar a Babel, Persépolis, Palmira, Atenas y Roma”.¹²⁵ Luego estos visitantes piden ayuda a un mendigo, que los lleva a recorrer las ruinas de la otrora gloriosa capital inglesa. Recorren

thoufand (sic) nine hundred and forty-four”, en *The Literary Register; Or, Weekly Miscellany. Being a Repository of the most interesting Effays (sic); with Extracts, and a Collated Review of Publications, in the year MDCCLXIX. Including many valuable Original Pieces.*, vol. I, Newcastle, Printed for the Benefit of the Suscribers of the Journal, by the compilers of that News-Paper, 1769, 98.

125. Rationalis (pseud), “Remarks...”, 98.

numerosos edificios públicos de renombre, como el palacio de Westminster, el Parlamento, la catedral de St. James, el Royal Exchange y el Banco de Inglaterra. En lugar de grandes monumentos, encuentran edificios en ruinas, habitados por ganado o gente de baja calaña. El motivo de semejante decadencia se encuentra en que “los errores de nuestros príncipes, junto a la venalidad de sus ministros en épocas pasadas, quienes lucharon las batallas de todos los poderes de Europa, y gastaron más de cien millones con esos fines, manteniendo numerosos ejércitos regulares e influenciando en los parlamentos, arruinaron nuestro comercio, y con él a todas las partes del reino”.¹²⁶ La misma decadencia que en el anterior relato había sido superada gracias al accionar del monarca, en este caso había condenado a Inglaterra al ocaso y al olvido.

El segundo texto que conforma esta etapa de decepción y desencanto también fue publicado de forma anónima. Las *Private Letters from an American in England to his Friends in America* fueron reeditadas en 1781 con el nuevo título de *Anticipation, or the Voyage of an American in England in the future (year 1899)*. Si bien la estructura del relato presenta similitudes muy llamativas con las *Re-*

126. Rationalis (pseud), “Remarks...”, 99.

marks, este relato utópico sobre el futuro tiene una crítica política mucho más aguda y una trama más compleja y desarrollada.¹²⁷ Las *Private Letters* comienzan cuando un joven americano, movido por la curiosidad de conocer la “región casi desierta y despoblada”¹²⁸ donde antaño habitaban sus ancestros, emprende un viaje que se reflejará en 27 cartas enviadas desde distintos puntos de

127. Las similitudes son importantes, sobre todo en la forma de organizar el relato: ambos textos comienzan con un viajero norteamericano que llega a Inglaterra con el propósito de conocer el país, y en su viaje entabla diálogos con distintos habitantes y visita edificios en ruinas. En esas conversaciones, además de describir la decadencia imperante en la actualidad, intentan dilucidar los motivos que culminaron en ese estado calamitoso, y plantean la futura supremacía de las colonias norteamericanas y defienden a John Wilkes. Sin embargo, hay diferencias muy importantes, como el año en que se sitúa el relato, los lugares visitados, el alcance de la crítica política (a los asuntos políticos y económicos de los *Remarks*, se suman motivos religiosos en las *Private Letters*), entre otras cuestiones.

128. Anónimo: “Private Letters from an American in England to his Friends in America”, en Gregory Claeys (ed), *Modern British Utopias, 1700-1850*, vol. 3, Londres, Pickering & Chatto, 1997, 343.

Inglaterra (Plymouth, Exeter, Kensington, y, fundamentalmente, Londres) dirigidas a un amigo en Estados Unidos. Al igual que en el texto anterior, el panorama descrito en las cartas es el de la desolación y decadencia que invaden los otrora grandes símbolos de la grandeza británica. El puerto de Plymouth, insignia de la expansión comercial e imperial marítima del siglo XVIII, sumido ahora en “la melancolía y la decadencia”, emblema de “un país que una vez fue floreciente (...), que ha sido minado, y, por lo tanto, en un camino de decadencia universal en las artes, en el comercio, en la gloria y, asimismo, en la honestidad común”.¹²⁹ El palacio real de Kensington, por su parte, no sólo está deshabitado y derruido, sino que es utilizado por remendadores de cinturones y lavanderas para realizar sus tareas.

Pero el gran símbolo de la decadencia británica se encuentra en la descripción de Londres, que ocupa una veintena de cartas. La larga estadía del peregrino americano en la ciudad está motivada por “la búsqueda de antigüedades, vestigios de lo que ha sido”,¹³⁰ por lo que visita sitios de gran valor cultural, político o religioso. Así, por ejemplo, su primera parada es la catedral de Saint

129. Anónimo, “Private Letters...”, 348, 349.

130. Anónimo, “Private Letters...”, 355.

Paul, convertida ahora en una guarida de ladrones y vagos producto del avance del metodismo y el deísmo en el territorio inglés.¹³¹ Su visita a la Royal Society tiene resultados similares: ahora funciona en sus instalaciones un mercado de pescados, y en el pasado se utilizó como un almacén para guardar libros y curiosidades que luego fueron vendidas por individuos corruptos e inescrupulosos. Así, “los doce Césares se convirtieron en una decena de vinos, y probablemente no de la mejor cepa (...) una bella estatua de Venus fue conmutada por dinero en efectivo, y además por muy poco, quizá el cuarto de una guinea, una joven del pueblo pasó una noche hospedándose en esta misma casa”.¹³² Escenas similares se repiten en el resto de los lugares que visita, como la abadía de Westminster, “cloacas comunes abiertas al aire (...) y pasto creciendo entre los intersticios de las piedras en las calles”¹³³ en Leicester Square, bibliotecas, museos, la Torre de Londres, una *coffe-house*, el palacio de Westminster, todos los símbolos del progreso ilustrado británico, víctimas ahora de la decadencia, el paso del tiempo “y, en breve, todo sintomático de desolación”.¹³⁴

131. Anónimo, “Private Letters...”, 349.

132. Anónimo, “Private Letters...”, 362.

133. Anónimo, “Private Letters...”, 354.

134. Anónimo, “Private Letters...”, 359.

Pero, ¿cómo llegó Inglaterra a tan ruinosa realidad? En una conversación con el portero de la Royal Society desarrollada en la décima carta, el viajero descubre que el punto de inicio de la decadencia fue precisamente 1760,¹³⁵ tras la muerte del rey, cuando “un favorito intervino, actuando peor que cualquiera de sus predecesores; y no sólo siguió sus pasos, sino que se estrelló en su propio camino”.¹³⁶ Jorge III es así presentado como un rey títere, una mera marioneta guiada por “partidos políticos inescrupulosos” que “han sido la ruina de este otrora glorioso país”¹³⁷ y pisotean las libertades perdidas del modelo británico,¹³⁸ pro-

135. “Si creemos en la historia de esos días, todo lo que sentimos que constituye las necesidades del presente, lo debemos a los errores poco felices cometidos un siglo atrás y, como una constitución rota en un cuerpo natural, nunca puede ser restaurada completamente; sin embargo, mediante cuidado y dieta, y la medicina apropiada, la vida puede volver sencilla, hasta que llega el tiempo de dejarla atrás” Anónimo, “Private Letters...”, 363.

136. Anónimo, “Private Letters...”, 363-64.

137. Anónimo, “Private Letters...”, 374, 377.

138. “Me dicen que vivo en una tierra de libertad, pero, ¿qué es esta jactanciosa libertad? Si yo hablo o escribo mis pensamientos (tampoco es que me crea capaz de cualquiera de

— V —

Futuros olvidados y reflejos del presente

Quisiera concluir este artículo repensando la hipótesis de Koselleck sobre el vínculo entre la utopía y el futuro durante la modernidad. En términos generales, su análisis, centrado exclusivamente en *L'an 2440* de Mercier, concluía con la caracterización de la “temporalización de la utopía” como un fenómeno completamente disruptivo y radical. El reemplazo del desplazamiento geográfico por el temporal suponía así una renuncia expresa a cualquier forma de verosimilitud. Al proyectarse en el futuro, la utopía se situaría en coordenadas ajenas a los esquemas culturales y mentales de los lectores contemporáneos, lo que la convertiría en el producto puro de la subjetividad del autor. Por último, el historiador alemán sitúa esta transformación de las utopías literarias en el marco de un proceso de largo plazo vinculado con la aceleración de los tiempos históricos durante la modernidad.

Como intenté demostrar a lo largo de este artículo, creo que esas conclusiones pueden matizarse en algunos aspectos. En primer lugar, Koselleck analiza un solo texto, el de Mercier, desde el cual generaliza sus conclusiones a la totalidad de las uto-

moviendo “la deshonrosa firma de la paz de París”¹³⁹ que permitió que el enemigo galo retomase la senda del crecimiento y, en pocos años, lograrse desfalcar al imperio británico de su rol central en el concierto mundial de naciones. El principal problema de Jorge III, recapitula el interlocutor del viajero, residía en que era “un extraño para las leyes generales de su país”, lo que destaca su descendencia extranjera y lleva a comparar a la casa real con una epidemia de “ratas, llamadas apropiadamente noruegas, pero, producto de la burla, llamadas Hanover, que nos comerían vivos”.¹⁴⁰ Nada más lejos, como puede verse, de la referencia al rey patriota con la que se caracterizaba al joven monarca tan sólo seis años atrás. La historia del futuro utópico en la década de 1760 es, entonces, la de un posicionamiento crítico en relación con un presente que se proyecta como una pesada sombra sobre el futuro. Primero como muestra de esperanza, luego convertida en resignación ante la decadencia, los anónimos autores de estas utopías pensaron el futuro como un reflejo directo de su evaluación del accionar del nuevo monarca.

estas cosas), ¡voy a terminar marchando a Newgate!” Anónimo, “Private Letters...”, 378.

139. Anónimo, “Private Letters...”, 372.

140. Anónimo, “Private Letters...”, 365, 377.

pías literarias. Como traté de explicar en el primer apartado de este artículo, esa situación es entendible, tanto en función de la popularidad de la obra de Mercier como de la escasa notoriedad de las cuatro utopías inglesas publicadas con anterioridad. Sin embargo, también es necesario remarcar que los excelentes trabajos publicados durante las décadas de 1970 y 1980 sobre los orígenes de la ciencia ficción, la ficción futurista, y la historia de la literatura utópica y del utopismo en general, ofrecen pistas y signos que obligan a complejizar las aseveraciones de Koselleck. Esta carencia, que creo se origina en un desconocimiento de las características y el desarrollo del género de la utopía literaria, está en la raíz de otros problemas que tiene su análisis.

Una segunda cuestión se vincula con la caracterización de la emergencia del futuro como una “irrupción”. Como creo haber demostrado, el uso del futuro en la utopía no generó ninguna revolución: las primeras utopías que se situaron en tiempos por venir pasaron completamente desapercibidas. En todo caso, fue gracias a los mecanismos del mercado lector y al profundo impacto que tuvo en la opinión pública, que la utopía de Mercier se convirtió en un *best-seller*, trascendió las fronteras francesas y devino en un modelo que fue imitado por otros autores de utopías. Así,

antes de la estabilización del futuro como tópico a partir de mediados del siglo XIX, las utopías que se situaban en el futuro se inspiraban en *L'an 2440*, cuando no la copiaban o resumían directamente. La fuerza de la “temporalización” que propone Mercier, entonces, no pareciera provenir de las características intrínsecas del relato utópico, como señaló Koselleck en su análisis, sino más bien de su capacidad para proyectarse en el mercado lector y convertirse en un éxito de ventas. El carácter disruptivo del futuro imaginado por Mercier debe buscarse, antes que en una supuesta novedad temática, en su inmensa popularidad. Si, como cité al principio de este artículo, para Robert Darnton la novedad de la propuesta de Mercier residía en que los lectores franceses “nunca antes (...) habían soñado con una utopía localizada en el futuro”,¹⁴¹ del otro lado del canal de la Mancha nos encontramos con un público lector que ya había tenido la posibilidad de ver una comunidad ideal emplazada en el futuro, pero que le había dado la espalda.

Otra cuestión que creo haber demostrado se vincula con las consecuencias que trae el reemplazo del desplazamiento geográfico por el viaje temporal. Lejos de constituirse en

141. Darnton, Robert. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 187.

una “utopía trascendental” que rompa todos los lazos con su presente, o un mero producto de la conciencia del autor, creo que el hecho de situar una narrativa en el futuro es sólo una estrategia más de encuadre para el relato utópico, y que debe entenderse a partir tanto de su contexto político inmediato, como de las características que el género de la utopía literaria presentaba al momento de publicación. En las cuatro utopías inglesas con las que trabajé, los relatos se construyen a partir de claros posicionamientos ante sus realidades inmediatas, delimitando problemas políticos y proponiendo soluciones o caminos alternativos. Así, en *Memoirs of the Twentieth Century*, se construye un futuro en el que la amenaza militarista de un Papado jesuita pone en jaque la supremacía británica, en un contexto en el que se reforzaba el aparato punitivo de la legislación irlandesa contra los católicos. La propuesta de Madden, además, se hacía eco de un efervescente clima intelectual de experimentación literaria, apelando a la burla, la sátira y la reflexión típicamente utópica sobre la construcción de la mejor forma de gobierno, para delinear un futuro que respondiese a algunos de los debates políticos y teológicos esenciales de su época bajo una palpable intención de situarse en la mordaz y sinuosa línea de escritores como Swift, Pope o Defoe. También en las tres

utopías publicadas entre 1763 y 1769 se construyen futuros características que definieron a partir de la valoración del accionar del nuevo monarca Hanover frente a los problemas heredados de la corrupción del sistema político británico y las onerosas consecuencias del expansionismo militar. Así, el punto de inflexión será la aparición —o no— de un virtuoso rey patriota, lo que permitirá superar un complejo contexto político y económico y definirá el futuro nacional.

Quiero remarcar así que las primeras formulaciones de un futuro utópico, situado por lo general en algún punto del lejano siglo XX, estuvieron profundamente imbricadas con los temores políticos de la era de la ilustración en Gran Bretaña. Pero Koselleck también planteaba que la “temporalización” de la utopía la divorciaba de su realidad, sumiéndola en un aura de imposibilidad e inverosimilitud. Este es quizá uno de los aspectos más problemáticos de su argumentación ya que, por contraposición, significaría que un lector del siglo XVIII consideraría más verosímil un relato que transporte a un viajero a una región desconocida del mundo en lugar de llevarlo a un futuro distante. ¿Esto significa entonces que alguien que leyese el viaje del capitán Samuel Brunt a las islas de *Cacklogallinia*, habitadas por un pueblo de gallináceos de casi tres metros

de altura que tienen como práctica comerse a los pollitos nacidos de *cac-klogallinianos* pobres, consideraría que ese relato es más factible que un futuro en el que los jesuitas conquistan el Papado y se lanzan en una empresa de dominación política mundial? O, quizá, si ese mismo lector tuviese entre sus manos el *Supplement to the History of Robinson Crusoe* de Thomas Spence, ¿consideraría más factible la existencia de una isla perdida en el océano en la que existe un régimen de tenencia de la tierra que termina con la propiedad privada y distribuye el bienestar en manos de toda la comunidad, o le parecería que hay más probabilidades de que la Inglaterra del futuro se vea sumida en la decadencia producto de políticos inescrupulosos que anteponen su beneficio personal al bien común?¹⁴² La verosimilitud de cualquier relato utópico, ya sea que transcurra en el futuro o en el presente, se construye a partir de una serie de estrategias y mecanismos de encuadre de la narrativa que, en definitiva, dependen más del interés —o incluso de la capacidad— del autor que de una dimensión ontológica temporal que lo trascienda. El problema del planteo de Koselleck, nuevamente,

142. Estas dos utopías a las que hago referencias han sido recientemente traducidas al español y publicadas en Margarit y Montes, *Utopías inglesas del siglo XVIII*.

es que parte de analizar sólo una utopía y luego generaliza sus conclusiones a la totalidad de un género literario, sin conocerlo en profundidad.

Por último, sí creo que es válida la hipótesis general de Koselleck, es decir, situar la aparición de narrativas sobre el futuro en el marco de la modernidad europea, con el progreso, la secularización y la sociabilidad como nuevos horizontes. Sin embargo, la primera utopía que transcurre en el futuro está plagada de creencias religiosas, con un ángel como protagonista ineludible del relato. Sin impugnar la tríada que asocia modernidad, futuro y progreso, sí creo oportuno remarcar que estos cuatro textos no emplean necesariamente una temporalidad fundada en estas tres dimensiones. Por el contrario, las primeras utopías del futuro no conciben a la historia como un proceso de mejora infinita, sino como procesos complejos en los cuales la participación —o no— de individuos virtuosos, que puedan sobresalir y guiar al resto de sus compatriotas, terminarán por definir las características de ese futuro. Así, antes que visiones ucrónicas de un futuro de felicidad y progreso, las primeras imágenes del futuro nos muestran escenarios desalentadores fundados en la incapacidad de esos individuos de trascender sus intereses egoístas y ambiciones personales. En todo caso, así como la utopía de Mercier estaría

fundada en la noción moderna del futuro como progreso, las utopías inglesas parecieran asentarse sobre la aparición de una esfera pública de debate y crítica política, otro fenómeno también característico de la modernidad europea.

En definitiva, este artículo no busca necesariamente invalidar el análisis de Koselleck sobre la aceleración de la temporalidad durante la

edad moderna, sino complejizarlo, poniendo a prueba sus conclusiones mediante la demarcación de algunos problemas específicos que surgen de sus aseveraciones sobre el rol que la literatura utópica tuvo en ese proceso. En este sentido, espero que esta indagación en la prehistoria del futuro utópico permita enriquecer nuestro conocimiento sobre la historia del futuro.